

EL SISTEMA DE PARTIDOS EN BRASIL: ESTABILIDAD E INSTITUCIONALIZACIÓN (1982-2014)

Maria do Socorro SOUSA BRAGA*

Pedro FLORIANO RIBEIRO**

Oswaldo E. DO AMARAL***

SUMARIO: I. *Introducción.* II. *El contexto del surgimiento y de la institucionalización del sistema de partidos brasileño.* III. *Las reglas de juego.* IV. *Estructura de la competencia en el sistema de partidos a partir de las principales dimensiones de análisis.* V. *Estabilidad e institucionalización: ¿rumbo a la cartelización del sistema de partidos?* VI. *Elecciones de 2014.* VII. *Consideraciones finales.* VIII. *Bibliografía.* IX. *Anexos.*

I. INTRODUCCIÓN

En 2010, Brasil celebró la sexta elección presidencial desde la vuelta a la democracia en el país, en 1985. No obstante, la elección inaugural de su nuevo sistema partidista fue en 1982, lo que significa que algunos de los principales partidos políticos estructuraron la competencia político-electoral hace más de 30 años, constituyendo la más larga experiencia democrática de la historia política brasileña. Sin embargo, cuando se compara dicha longevidad con la de los partidos de las democracias consolidadas o de algunos países del Cono Sur, la vida partidista brasileña resulta todavía reciente. Aún así, es tiempo suficiente para que los partidos cuenten con experiencia en la arena gubernamental así como en la construcción de un perfil definido frente al electorado.

* UFSCar, Brasil.

** UFSCar, Brasil.

** Unicamp, Brasil.

El objetivo de este capítulo es evaluar las características del sistema de partidos brasileño en el presente contexto democrático. Se trata de verificar cuál es el grado de estabilidad o de cambios en la estructura y en la dinámica de la competencia del sistema de partidos nacional. Se argumenta que, a diferencia de los pronósticos hechos desde 1980 a 1990, el sistema partidista brasileño presenta estabilidad en el formato de la competencia política y un grado creciente de institucionalización. Desde mediados de la década de 1990, son los mismos grupos, organizados alrededor de la polarización entre el Partido de los Trabajadores (PT) y el PSDB, quienes controlan la dinámica política nacional.

Los factores que contribuyeron a la estabilidad y a la institucionalización del sistema de partidos son el mantenimiento de los mismos actores en el escenario político, la relativa preservación de las reglas del juego —que han conferido previsibilidad al sistema político— y la función estructurante de las elecciones presidenciales, incrementada por la conexión entre las disputas nacionales y estatales, para el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo desde 1994.¹ Esto significa que la estabilidad de las reglas del juego ha contribuido para la institucionalización del sistema de partidos.

El texto se estructura de la siguiente manera. En las dos secciones siguientes, se discute el contexto político de la creación e institucionalización del sistema de partidos y se describe el ambiente institucional que orienta las disputas electorales. En la cuarta sección, se investiga el estado del sistema representativo brasileño, tanto en lo que respecta a la participación y estructuración de las preferencias y demandas del electorado como también en lo relacionado con el formato y el nivel de competitividad de los partidos en la arena electoral. En la quinta sección, se evalúa la hipótesis de la cartelización del sistema, siguiendo a Katz y Mair (1995: 6; 2009: 753). Finalmente, el capítulo discute los resultados encontrados en el análisis de las principales continuidades y cambios en la evolución de la competencia del sistema de partidos brasileño.

¹ Se sigue el concepto de institucionalización de Norris (1996). De acuerdo con este concepto, la rutinización de los procedimientos y la “infusión de los valores” aumentan la previsibilidad y la seguridad de los actores.

II. EL CONTEXTO DEL SURGIMIENTO Y DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS BRASILEÑO

El golpe de estado de 1964 puso fin a la primera experiencia importante del sistema de partidos en Brasil (1946-1964).² El régimen militar-autoritario que se instaló tenía características singulares: combinación de mecanismos de cuño marcadamente autoritario, represivo y desmovilizador, con los de una estructura democrático-representativa. Ello hizo emerger un proceso complejo, heterogéneo y marcado por periodos de compresión y descompresión política, consecuencia tanto de la dinámica de interacción entre los actores relevantes al interior del círculo dominante como también de la intervención de actores políticos que, aunque disminuidos en su capacidad de acción efectiva, en coyunturas específicas asumieron un papel importante en la definición del curso seguido. La oposición, representada por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), acabó teniendo un papel más importante que el formal al que estaba asociado inicialmente.

Los partidos existentes se extinguieron en 1965, tras una crisis política iniciada después de las elecciones para gobernador. A partir de entonces, se procuró la reorganización del sistema de partidos, con la creación de partidos cuya exigencia formal crucial era el apoyo de un tercio de los senadores y un tercio de los diputados. De esta manera, se configuró un sistema bipartidista obligatorio, con la formación de

² De acuerdo con Kinzo (1993), Brasil cuenta con ocho configuraciones de partidos a lo largo de su historia política. El primer experimento se ha producido en el periodo imperial (1837-1889), cuando liberales y conservadores estaban en contra. El segundo se caracterizó por las máquinas de partido controlado por las oligarquías del Estado de la Primera República (1889-1930). El tercero tuvo varias formaciones que se originó con la Asamblea Nacional Constituyente de 1934 y fueron desarticulados con el golpe de 1937. La configuración del cuarto fue la primera experiencia democrática de la competencia, 1945-1964. La Constitución de 1946 amplió la ciudadanía política, la creación del Tribunal Electoral, que estableció la libertad de organización del partido y las prerrogativas de la Asamblea Legislativa. En estas condiciones surgió un sistema de partidos eficaz y una legislatura activa. El quinto sólo duró desde 1964-65, en los últimos mantenidos bajo un régimen militar autoritario, que fue anulado por el Acto Institucional N02. El sexto fue el bipartidismo obligatorio (Arena X MDB) impuesta por el régimen militar después de 1965. La configuración del séptimo resultado de la reforma de 1979 del partido, del lado de los PDS y el PMDB, sustitutos, respectivamente, de la Arena y el MDB, otros tres partidos: el PTB, PDT y el PD. Por último, la formación es la octava fuerza pluripartidaria, y con la Nueva República salió de la Enmienda Constitucional núm. 25 mayo de 1985.

la Alianza Renovadora Nacional (Arena) y del MDB, agregando legisladores provenientes de los partidos del antiguo régimen.

Las elecciones legislativas realizadas periódicamente condujeron en 1974 a una disputa que representó un momento de inflexión en el sistema de partidos brasileño. En esas elecciones (celebradas en un clima menos represivo, con el inicio de la descompresión del régimen efectuada por el presidente Ernesto Geisel), el MDB ganó 16 de las 22 bancas del Senado y creció del 28 al 44% su representación en la Cámara. A partir de esos resultados, las elecciones pasaron a tener un carácter plebiscitario, de rechazo o aprobación al gobierno militar. Se configuró una tendencia electoral con la continua caída de Arena y el crecimiento del MDB, principalmente en las áreas urbanas. Observándose, a su vez, una diferenciación en las bases sociales de los dos partidos, con un apoyo proporcionalmente mayor del segmento de trabajadores al MDB.

En consecuencia, el gobierno militar pasó a recurrir sistemáticamente a la manipulación de la legislación electoral (*Ley Falcão*, el senador biónico, entre otros). En 1979, con el proceso de redemocratización bastante avanzado, el gobierno militar disolvió a Arena y al MDB y moderó las exigencias organizativas para la formación de nuevas agrupaciones.³ Además de avanzar en el proceso de descompresión del régimen, a partir de la ampliación de los márgenes para la fundación de nuevos partidos, la estrategia pasaba también por divi-

³ La Ley núm. 6767/79 revocaba y modificaba importantes puntos de la LOPP (*Lei Orgânica dos Partidos Políticos*), reduciendo las barreras para la creación de nuevos partidos. Se ha reducido el número de miembros necesarios para constituir un Directorio Municipal; para formar un Directorio Estadual, el partido debería tener directorios en al menos 20% de los municipios del estado (antes eran 25%). La creación del Directorio Nacional tenía como requisito previo la formación de Directorios Estaduales en al menos nueve estados (antes eran 12). Tales requisitos aún representaban una grande barrera a los partidos nuevos, que no poseían bases organizacionales previas (sólo el PDS y el PMDB tenían tal estructura en el inicio de los años 1980). Cumplidos los requisitos organizacionales, la Justicia Electoral concedería el registro definitivo si el partido tuviese al menos 10% de los parlamentares del Congreso Nacional. Para los demás, habría una cláusula de desempeño: 5% de los votos en la próxima elección para la Cámara, lo que sólo PMDB y PDS lograron superar en la disputa de 1982. Los demás partidos sólo pudieron seguir en el proceso de legalización porque el gobierno militar suspendió la cláusula poco antes de la votación. La Ley núm. 6767/79 poco alteraba la regulación de la LOPP sobre las estructuras de los partidos: era una ordenación estricta, que hacía muy semejantes las reglas formales de los partidos, y que estuvo en vigor hasta 1995.

dir al partido de oposición para evitar la deslegitimación del gobierno en las siguientes disputas electorales.

A partir de ese momento se produjo la formación de un nuevo sistema de partidos, compuesto por el ex MDB, que se transformaría en el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y por el Partido Democrático Social (PDS), heredero del partido de apoyo al gobierno militar, la Arena. En un primer momento incluso fueron organizados el Partido de los Trabajadores (PT), el Partido Democrático Trabalhista (PDT), el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y el Partido Popular (PP).⁴ Ese sistema fue ampliado después de la *Emenda Constitucional* de 1985, que estableció la libertad total de organización partidista, impulsando la creación de los partidos comunistas, del Partido Socialista Brasileiro (PSB) y de varias otras agrupaciones pequeñas, con sus orígenes en grupos del PMDB y del PDS, así como en ciudadanos anónimos (Kinzo, 1993: 20; Nicolau, 1996: 20).

El realineamiento partidista pos 1979 tuvo como puntos de referencia a Arena y al MDB y no a los partidos del régimen de 1946.⁵ Otros factores también ejercieron su influencia sobre dicho proceso, como el tipo de transición del régimen autoritario, gradual y controlada por los militares, que redundó en una solución negociada involucrando a la oposición moderada del PMDB y a disidentes del partido del gobierno (que formarían, por escisión, el Partido del Frente Liberal [PFL] en 1985), conformando la Alianza Democrática así como también la inesperada muerte del entonces primer presidente civil de la República, Tancredo Neves, electo por el Colegio Electoral en 1985, que sorprendió a todos los actores participantes del proceso político.

Otro elemento importante fue la Asamblea Constituyente de 1987-1988 y las desavenencias surgidas en aquel ambiente, que resultaron en la organización, a partir de la ruptura de diversos legisladores del PMDB, del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) en 1988. Un último factor crucial fue la continua presencia del Estado en la reorganización y desarrollo de los partidos políticos

⁴ El PP, como consecuencia de los obstáculos creados por el llamado “Paquete Electoral” de noviembre de 1981, resolvió incorporarse al PMDB, teniendo como finalidad aumentar sus posibilidades electorales.

⁵ De acuerdo con Kinzo (1993: 39), varios diputados federales *arenistas*, al momento de la reorganización del multipartidismo, se afiliaron a otros partidos: 28 fueron para el PP, tres lo hicieron para el PTB y seis para el PMDB.

por medio de incentivos públicos directos, como el horario electoral gratuito (HGPE) y el fondo partidista.

El sistema de partidos naciente se caracterizaba por partidos que ostentaban perfiles diferenciados, expresando posiciones político-programáticas definidas en el espectro ideológico, dotados de recursos políticos y organizacionales muy desiguales para ser utilizados en las disputas políticas (Braga, 2006: 145). Así, al lado de partidos efectivamente estructurados nacionalmente, que concentraban la mayoría de los recursos públicos y de los cuadros políticos, como el PDS y el PMDB (que mantuvieron sus estructuras montadas durante la dictadura), el PTB, el PDT y el PT no disponían de base organizacional previa ni de grandes cantidades de legisladores.

Las primeras disputas en el PMDB y el PDS supusieron la posibilidad de competir abiertamente y desarrollar una estructura organizativa ya existente; el PTB y el PDT, con un número de diputados con mayor inserción histórica en la vida política nacional, realizaron un trabajo de articulación de estructuras organizativas a nivel estatal y local. Para el PT, las elecciones de 1982 significaron la necesidad de organizar un partido nacional a partir de bases muy precarias, pues los recursos provenientes de los pocos legisladores que consiguió reunir todavía se concentraban básicamente en el estado de São Paulo. Además, el partido enfrentaba un escenario político caracterizado por el tono plebiscitario: la postura de rechazo al régimen autoritario y el apoyo a la redemocratización hizo que muchos sectores de la clase política identificados con los ideales de la izquierda y de la sociedad civil organizada continuaran apoyando al PMDB.

El desgaste del PMDB a lo largo del gobierno de José Sarney (1985-1990), con sus actuaciones contradictorias e ineficaces en la conducción de la política económica nacional al lado del PFL, proporcionó las condiciones para que se dieran cambios sustanciales en la correlación de las fuerzas partidistas. En la disputa presidencial de 1989, el PT, a través de la primera candidatura a presidente de Luis Inácio “Lula” da Silva, inició su marcha hacia la conquista de una posición hegemónica en el campo de la izquierda brasileña. La llegada de Lula a la segunda vuelta, la victoria de Fernando Collor de Mello, perteneciente a un partido casi inexistente (Partido de la Reconstrucción Nacional-PRN) y las elecciones legislativas de 1990, representaron las etapas finales en el proceso de quiebre de la dinámica bipartidista (PMDB x PDS) que aún existía en la década de 1980.

Tras el *impeachment* a Collor de Mello en 1992, el gobierno de Itamar Franco (1993-1995) lanzó las bases para la resolución del principal problema de la economía brasileña: la superinflación. El éxito de la nueva moneda, el *Real*, catapultó al ex senador y entonces ministro de Hacienda, Fernando Henrique Cardoso (PSDB), al puesto de candidato preferencial de las fuerzas de centro-derecha, contra las candidaturas de izquierda (principalmente la de Lula). A partir de estas elecciones generales de 1994, la dinámica del sistema pasaría a estar polarizada alrededor de dos grandes bloques políticos: uno de centro-derecha, liderado por el PSDB, y teniendo como socio principal al PFL/DEM, y otro liderado por el PT, y poseyendo como aliados principales al PSB, PDT y PC do B.

Dichos bloques estuvieron en lados opuestos en las elecciones de 1998 (reelección de Cardoso), 2002 (elección de Lula), 2006 (reelección de Lula) y 2010 (elección de Dilma Rousseff), liderando también a las bancadas de gobierno y oposición en el Congreso Nacional durante todo el periodo —con las otras fuerzas políticas relevantes, como PMDB, PTB y PPB/PP (ex PDS), casi siempre adhiriendo a los gobiernos, tanto del PT como del PSDB—. Esta polarización poco a poco se fue extendiendo a otros niveles y disputas, transformándose en una característica fundamental del actual periodo democrático.

III. LAS REGLAS DE JUEGO

Los orígenes del sistema de partidos brasileño están relacionados con el fin del régimen autoritario y el proceso de construcción de la democracia representativa en el país. El arreglo político-institucional fue consolidado con la Constitución Federal de 1988, que mantuvo una estructura federal, la forma presidencial del sistema de gobierno y el Congreso Nacional bicameral.

El sistema electoral mantuvo sus líneas generales así como la conservación de una doble dinámica: los Legislativos municipales, estatales y la Cámara de los Diputados son elegidos a partir del principio proporcional con lista abierta, y las disputas para los Ejecutivos en todos los niveles y para el Senado se dan mediante el principio mayoritario. Para los Legislativos estatales y municipales y para la Cámara, el elector puede votar a un candidato directamente o a un partido. El presidente de la República, los gobernadores estatales y los

intendentes de los municipios con más de 200,000 electores necesitan obtener más del 50% de los votos para ser electos, lo que implica la posibilidad de realizar una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados. Mientras que en las ciudades con menos de 200,000 electores y en las elecciones para el Senado entra en vigor el sistema de mayoría simple.

Las elecciones para los Legislativos y Ejecutivos estatales y nacional se llevan a cabo de manera simultánea cada cuatro años. En tanto que los comicios municipales ocurren dos años después de las elecciones generales y la duración de los mandatos es también de cuatro años. En lo que respecta al calendario electoral, hubo un importante cambio en la década de 1990. A partir de 1994, los comicios presidenciales pasaron a desarrollarse junto con las elecciones estatales y para el Congreso Nacional. La concurrencia de los comicios ha tenido un impacto significativo en la formación del Legislativo nacional, ya que las elecciones para el Congreso pasan a reflejar un complejo juego político que envuelve las disputas para la Presidencia de la República y de los 27 gobiernos estatales (Braga y Kinzo, 2007: 159).

La competencia político-partidista ocurre en distritos —o circunscripciones electorales distintas—, una vez que, con excepción de los comicios presidenciales, el contexto de las elecciones se da en los estados, que difieren entre ellos considerablemente tanto en tamaño poblacional como en la magnitud de su representación (el número de bancas en disputa para la Cámara de Diputados en los estados varía de un mínimo de ocho a un máximo de 70, mientras que para las Asambleas Legislativas varía entre 24 y 94 bancas). No hay barreras para la participación de los partidos en la esfera legislativa, aunque el escaso número de bancas en algunos distritos acabe limitando, incluso indirectamente, la posibilidad de participación de los pequeños partidos.

Otro elemento importante en el contexto electoral brasileño es la posibilidad de realizar coaliciones partidistas tanto en las disputas mayoritarias como en las proporcionales. De esta manera, los partidos se alían para las elecciones y compiten como si fuesen apenas una única agrupación. Este dispositivo sufrió alteraciones a partir de 1994, cuando, por legislación del Congreso, se estableció la obligatoriedad de la vinculación de las alianzas partidistas entre la elección para el Ejecutivo estadual y para los cargos legislativos. También en 2002, pero ahora por reglamentación del Tribunal Superior Electoral (TSE), fue instituida la llamada verticalización de las alianzas, de-

terminando que las coaliciones realizadas en la elección presidencial deberían repetirse en los contextos estatales. Esa regla valió para los comicios realizados en 2002 y 2006, siendo revocada ese año por el Congreso Nacional.

La principal novedad de la Constitución de 1988 fue el cambio de estatus jurídico de los partidos políticos. En la tradición jurídica brasileña, los partidos han sido siempre considerados entidades de derecho público interno, sujetos a regulación por leyes federales. No obstante, en la Carta de 1988, los partidos asumieron la condición de entidades jurídicas de derecho privado, con libertad para su autorregulación. Sin embargo, la ausencia de reglamentación del dispositivo constitucional mantuvo las estructuras partidistas, hasta 1995, subordinadas a las rígidas normas de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos de 1971.

En 1995, la promulgación de la nueva Ley de Partidos Políticos⁶ finalmente reglamentó los dispositivos constitucionales, inaugurando una nueva era en la estructuración de los partidos en Brasil. Primero, la nueva ordenación concedía autonomía a las agrupaciones para definir su estructura, organización y funcionamiento interno, únicamente estableciendo que todas las normas internas deberían constar en sus estatutos. Por otro lado, garantizaba un crecimiento sustancial de los recursos públicos transferidos a los partidos, acompañado por un refuerzo igualmente relevante de los mecanismos estatales de control sobre la vida financiera de los partidos y de sus candidatos. El fondo partidista estatal sería compuesto, a partir de entonces, por las multas y penalidades sancionadas por la Justicia Electoral y por aportes presupuestarios anuales de la Unión.

La nueva reglamentación liberó la contribución efectuada por empresas privadas: así como las personas físicas, ellas pasaron a poder entregar recursos directamente a las secciones partidistas de cualquier nivel (local, estatal y nacional). Por no haber un límite para las contribuciones de personas jurídicas a los órganos partidistas, muchas de las empresas pasaron a emplear este camino para burlar la legislación electoral, ya que ésta impone un techo para las donaciones a las campañas y candidatos; así, los órganos reciben la contribución, y la transfieren a sus campañas electorales.⁷ A pesar de haber facilitado las

⁶ Ley núm. 9096, del 19 de septiembre de 1995.

⁷ La Ley núm. 9504, de septiembre de 1997, determina el límite de las contribuciones para campañas y candidatos: 2% de la facturación bruta de la empresa en el año anterior a la donación.

contribuciones privadas, la ampliación en el aporte de recursos estatales fue tan significativa que el fondo partidista se consolidó como la principal fuente de financiamiento de los partidos brasileños, como veremos más adelante.

Los recursos estatales se entregan sólo a los directorios nacionales de los partidos, quienes deciden sobre las transferencias para las secciones locales y estatales, candidatos y campañas. El criterio de repartición de los recursos se basa en la fuerza legislativa, favoreciendo a los partidos con más representación en la Cámara de los Diputados. Inicialmente, la legislación preveía que sólo las agrupaciones que superasen una cláusula de desempeño participarían de la división del 99% de los recursos del fondo. No obstante, dispositivos de la propia Ley de Partidos y de leyes subsecuentes, aplazaron la implantación de esta regla en 2007, determinando normas provisorias para la distribución del dinero del fondo —siempre basadas en la votación obtenida en las elecciones generales (Cámara)—.

Tras la decisión del Supremo Tribunal Federal que juzgó inconstitucional la aplicación de la cláusula de desempeño, una regla definitiva fue aprobada en 2007: 5% de los recursos del fondo son divididos igualmente entre todas las agrupaciones registradas y el 95% son distribuidos en proporción a la votación recibida en la última elección para la Cámara.⁸ Con tales reglas, incluso los micro-partidos, sin representación en el Congreso, aseguraron su acceso a montos nada despreciables de recursos estatales.

El Estado brasileño también financia directamente el acceso de los partidos a la radio y a la televisión, con la legislación que prohíbe la compra directa de espacios en estos medios por partidos y candidatos. El tiempo comprado por el Estado se divide entre partidos y coaliciones (y sus candidatos) según criterios que privilegian la fuerza legislativa. En las campañas electorales, un tercio del tiempo se reparte igualmente entre todos los partidos/coaliciones con candidatos, con el resto siendo dividido proporcionalmente según el tamaño de las bancadas de los partidos o coaliciones (sumándose las bancadas partidistas) en la Cámara de los Diputados.⁹

Los partidos están obligados a contar con bases de apoyo social a nivel nacional. Esa exigencia, que supone que los partidos cuentan

⁸ Ley núm. 11459, de marzo de 2007.

⁹ Ley núm 9504/97.

con bases organizativas en un gran número de estados, estimula la competición con partidos de perfil ideológico semejante y la integración en coaliciones electorales de las más variadas, con la intención de asegurarse representación en el Legislativo nacional. De ese modo, con la finalidad de ampliar (en el caso de los partidos menores) o de mantener (en el caso de los partidos mayores) su base nacional, los partidos buscan apoyos estatales diversificados y heterogéneos.

Dos mecanismos institucionales relacionados con la dinámica del proceso representativo instituido en la década de 1990 ejercieron influencia sobre la competición política. El primero fue el dispositivo de la reelección, por medio del cual, después de 1997, todos los políticos electos para cargos ejecutivos pasaron a tener el derecho de ser candidatos por otro mandato de cuatro años. El segundo fue la homologación de la política de cuotas de género a partir de 1998, estableciendo que los partidos debían reservar un mínimo del 25% y un máximo del 75% de los lugares de las listas partidistas a las mujeres.

Desde el punto de vista de la extensión de la ciudadanía política, fue en la década de 1980 cuando el sufragio se universalizó en Brasil, con la ampliación del derecho de voto a los analfabetos (1985). La Constitución de 1988 rebajó la edad mínima para votar de 18 a 16 años. Actualmente, es obligatorio el voto para todos los brasileños alfabetizados que tengan entre 18 y 70 años. El voto es facultativo para los brasileños analfabetos, mayores de 16 y menores de 18 años y para los mayores de 70 años. El aprovechamiento de la ampliación del electorado se extendió a partir de las elecciones de 2000, cuando la urna electrónica pasó a ser usada en todo el territorio nacional, facilitando el acto de votar.

IV. ESTRUCTURA DE LA COMPETENCIA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS A PARTIR DE LAS PRINCIPALES DIMENSIONES DE ANÁLISIS

1. *Participación electoral*

En este apartado se evalúa el grado de participación electoral en Brasil desde el retorno a la democracia. Para ello, se utilizan indicadores tradicionales como el tamaño del electorado, el nivel de participación y la proporción de votos en blanco y nulos. Actualmente, el electorado brasileño está integrado por el 71% de la población del país. En 2010,

más de 135 millones de brasileños estaban habilitados para votar. Un indicador generalmente empleado por la literatura para medir el grado de adhesión a los procesos electorales es la tasa de participación del electorado. En el caso brasileño, al ser el voto obligatorio, esa es una medida que debe ser observada con cuidado, dado que puede dejar de ilustrar con precisión el nivel de rechazo hacia los partidos y los candidatos. Entre 1982 y 2010, la abstención media fue del 15.9%, lo que coloca a Brasil con una tasa de participación semejante a la de otros países democráticos en los que el voto es también obligatorio (Castro, 2007: 30).

Tabla 1
 La participación electoral en Brasil. 1982-2010

	Electorado	A (%)*	Votos en blanco y nulos con relación a los votantes (%)		Votos válidos con relación al electorado (%)	
			Presidencia	Cámara	Presidencia	Cámara
1982	58,871,378	17.7	-	15.1	-	69.9
1986	68,576,451	5.0	-	28.2	-	68.3
1989	82,056,226	14.4	6.4	-	82.4	-
1990	83,820,556	14.2	-	43.7	-	48.3
1994	94,743,043	18.0	18.8	41.7	66.8	48.0
1998	106,053,106	21.5	18.7	20.0	63.8	62.8
2002	115,184,176	17.7	10.4	7.7	73.7	75.9
2006	125,827,049	16.7	8.4	10.5	76.2	74.5
2010	135,604,041	18.1	8.6	11.7	74.8	72.3

* A = Abstención

Fuente: datos organizados por los autores a partir de TSE y Nicolau (1998).

Un análisis más detallado muestra incluso un relativo grado de estabilidad en los niveles de abstención en el periodo (tabla 1). La única excepción fue 1986, cuando el 95% de los brasileños fueron a las urnas para escoger gobernadores, diputados estatales y, principalmente, a los miembros del Congreso Nacional Constituyente. Es necesario recor-

dar, sin embargo, que el nuevo registro electoral realizado en aquel año probablemente tuvo injerencia sobre el alto índice de asistencia, reduciendo el número de credenciales de voto falsificadas y duplicadas.

Debido a la obligatoriedad del voto, un indicador más preciso para medir el nivel de participación electoral es la proporción de votos válidos con relación al conjunto del electorado, se excluye así a los que se abstuvieron o no sufragaron a ningún partido o candidato. De esta manera, se consiguió evitar eventuales desvíos provocados por aquellos que rechazan los procesos de competencia política y sus actores, pero que comparecen a las urnas. Esa medida permite comparar el caso brasileño con países en los que el voto no es obligatorio. El análisis de los datos relativos a la Cámara de Diputados exhibe que los comicios de 1990 y 1994 fueron los que presentaron un nivel más bajo de adhesión a la oferta partidista.

Las turbulencias políticas y económicas del periodo así como también los fracasos de los gobiernos de Sarney y Collor, ejercieron un gran impacto sobre el elevado número de votos blancos y nulos. Además, el exceso de partidos y candidatos volvió más complejo al sistema y de más difícil inteligibilidad para el elector de lo que lo fue en la primera mitad de la década de 1980. A partir de 1998, no obstante, hubo un crecimiento y una posterior estabilización, en torno al 75%, en el porcentaje de votos válidos con relación al electorado — tasa que no difiere mucho de la encontrada en países como España y Reino Unido, donde el voto no es obligatorio—.

En 2006, cuando los analistas preveían el crecimiento de la abstención y la reducción del número de votos válidos debido a la crisis política del Congreso en los meses anteriores, el nivel de adhesión al proceso electoral se mantuvo elevado (tabla 1). Medidas como el nuevo calendario de votación, que coloca las elecciones para el Legislativo en primer lugar, y la introducción de la urna electrónica, facilitaron el acto de votar, impactando en la reducción del porcentaje de votos nulos o en blanco. Además de eso, el calendario de elecciones con características semejantes acabó por ampliar la inteligibilidad del proceso como un todo, a pesar de los altos costos de información generados por la permanencia de la fragmentación partidista. En los cuatro comicios nacionales de 1998, 2002, 2006 y 2010 tuvo lugar la reconversión de una tendencia histórica que indicaba un mayor grado de adhesión a las elecciones para cargos del Ejecutivo. Entre 1998 y 2010, prácticamente la misma proporción de electores parti-

ció tanto para la Presidencia de la República como para la Cámara de Diputados, colocando en jaque la idea de que el elector brasileño se involucra más en las elecciones para el Ejecutivo que en las del Legislativo.

2. La oferta partidista a nivel presidencial y legislativo

Desde la reorganización del sistema multipartidista en 1982, se han celebrado 15 elecciones en Brasil (tabla 2). Para evaluar al sistema de partidos a lo largo de esas disputas, se examina la estructura de competencia por medio del número de partidos nominales, de las estrategias partidistas y del número efectivo de partidos en las competencias presidenciales y para la Cámara de Diputados. Una simple observación del número de partidos nominales que participaron en cada uno de esos comicios revela que la estructura de la competencia política es bastante abierta a la inclusión de nuevos actores. De acuerdo con la tabla 2, el mayor número de partidos se dio en las elecciones de 2000, cuando 34 agrupaciones participaron en los comicios municipales y el menor fue precisamente en 1982, con cinco.

Cuando se examina la entrada de nuevos partidos en el sistema, resulta posible verificar un grado cada vez menor de inclusión a partir de las elecciones de 1996. La estructura de competencia electoral actual comenzó a ser rediseñada por las esferas estadual y municipal. Cuatro procesos electorales se realizaron en los subsistemas estaduales antes de la primera elección presidencial directa en 1989. En este periodo, el mayor porcentaje de entrada de nuevos partidos en el sistema se dio en 1985, cuando llegaron al 82%. Una legislación partidista más flexible a las ansias de libertad política de la población en un contexto de transición política explica, en gran parte, esa ampliación del número de actores partidistas. Ese porcentaje cayó vigorosamente en las elecciones de 1986, pasando a casi un 3%, y tuvo un pequeño aumento en las elecciones municipales de 1988, llegando a casi el 6%, retornando a dos dígitos en las elecciones presidenciales de 1989.

Tabla 2
 Conformación de la estructura de la competencia 1982-2010 (%)

	1982	1985	1986	1988	1989	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
Porcentaje de nuevos partidos por comicios		82	3.4	6.4	22.2	33.3	32.4	8.7	0	0	0	0	0	6.9	0	3.7
Porcentaje partidos con candidatura presidencial					77.8			34.8		36.4		20		24.1		33.3
Porcentaje de partidos miembros de la coalición presidencial					22.2			34.8		21.2		30		17.2		52.2
Total de partidos en cada elección	5	28	29	31	27	33	34	23	27	33	34	30	27	29	27	27

Fuente: elaborado por los autores a partir de datos del Tribunal Superior Electoral.

La estructura se mantuvo abierta en las elecciones de 1990 y 1992, llegando los nuevos partidos a representar el 33 y el 32% del total, respectivamente. A partir de las elecciones de 1994, cuando comenzó a entrar en vigor otro calendario electoral, cuya principal alteración fue la realización en los mismos comicios de la elección presidencial junto a las demás disputas para la esfera estadual (gobernador, senador, diputado estadual y federal), se constata que no se dio más la entrada de nuevos partidos al sistema. Después de este periodo de relativa estabilidad de la oferta partidista, aparecieron pequeñas nuevas agrupaciones en las elecciones de 2006 y 2010.¹⁰

A pesar del gran número de partidos que participan en cada uno de los comicios, resulta factible identificar un proceso de reducción en la oferta partidista. Ese aspecto apunta hacia la estabilidad en el comportamiento de las principales elites políticas brasileñas, que parecen cada vez estar más empeñadas en mantener un grado de acomodación intrapartidista capaz de garantizar la supervivencia de sus partidos en la compleja estructura de la competencia político-partidista. Esta última afirmación se puede evaluar mejor si se examinan dos maneras de participación de los partidos en las elecciones: presentando candidato o componiendo una coalición electoral. Para eso, se analizan los patrones de competencia de las elecciones presidenciales, pues son las más importantes para averiguar si el sistema de partidos posee una estructura de partidos cerrada (previsible) o abierta (imprevisible) (Mair, 1997: 304).

Tal consecuencia devendría del hecho de que esas elecciones dependen de los patrones de alternancia en el gobierno, del grado de innovación o de persistencia en los procesos de formación del gobierno, y de la gama de partidos que obtiene acceso al mismo. Además de esto, tales comicios serán analizados más detalladamente debido a la importancia cada vez mayor en la organización de las estrategias de

¹⁰ Es importante resaltar que esos nuevos partidos resultaron algunas veces del cambio de nombre de sus etiquetas, otras veces de fusiones entre partidos muy pequeños y pocas veces de escisiones resultantes de conflictos intrapartidistas en los partidos mayores. En las elecciones de 2006, los dos nuevos partidos fueron el PMR/PRB y el PSOL. El PMR (Partido Municipalista Renovador) fue creado en 2005, cambiando su nombre a PRB (Partido Republicano Brasileiro) en 2006. El PSOL fue creado en 2005 a partir de una escisión en el PT. En las elecciones de 2010 sólo un nuevo partido fue incorporado al sistema de partidos, el Partido de la República (PR), resultado de la fusión de Prona y PL.

coordinación electoral de los líderes partidistas en las competiciones por los diversos cargos electivos.¹¹

De acuerdo con la tabla 2, en 1989, casi el 78% de los partidos que participaron en aquellos comicios presentaron candidatura a la Presidencia de la República. Una de las explicaciones para el número elevado de partidos tiene que ver con el hecho de haber sido esa una primera elección nacional directa después de 20 años. Independientemente de la magnitud del partido, los líderes partidistas evaluaron que era un buen momento para presentarse en el ámbito nacional. Otro 22% participó montando una de las tres coaliciones electorales impulsadas. Ese porcentaje fue un poco mayor que el obtenido en las elecciones de 2006, cuando el 17% de las agrupaciones resolvieron seguir esa misma estrategia. En el caso de 1989, aquel porcentaje se explica, en parte, por el hecho de que eran “comicios solteros”, o sea, realizados en forma diferenciada, lo que permitió mayor grado de libertad a los dirigentes partidistas.

En los comicios de 1994, los primeros con un nuevo calendario electoral, se dio una caída de cerca de la mitad del número de partidos que presentaron candidato presidencial, llegando casi al 35% de las agrupaciones que disputaron aquella elección general. El mismo porcentaje de partidos conformó diversas coaliciones en dicha disputa. Tal cifra se mantuvo prácticamente estable en 1998, con un 36%. En tanto que el número de partidos que participó por medio de una coalición cayó a 21%. En las elecciones de 2002, Brasil fue escenario de la primera gran alternancia de grupo político en el control del país. El porcentaje de partidos que presentó candidatos se redujo todavía más, llegando al 20%.

En contrapartida, el número de partidos formando parte de coaliciones electorales aumentó al 30%, lo que se debió, al menos en parte, al hecho de que el PSB y el PPS lanzaron candidatos competitivos. En los comicios de 2006, se observó un pequeño incremento del número de partidos con candidatos presidenciales y una gran reducción en el número de partidos coaligados. En este caso, se observa el efecto directo —y contrario a lo deseado— del dispositivo de la verticalización. Los partidos no se aliaron nacionalmente debido a la preocupación de perder margen de maniobra en las disputas estatales (Limongi y Cortez, 2010: 30). Finalmente, en 2010 se observa

¹¹ Sobre la importancia de los comicios presidenciales en la organización de las demás disputas locales y estatales en el actual sistema partidista, véase Braga (2006).

que el número de partidos con candidatos se incrementó, mientras que el número de partidos coaligados en esas disputas presentó el mayor porcentaje de toda la serie histórica analizada, llegando al 52%. Las causas de ese crecimiento fueron la continuidad del patrón bipartidista en la disputa presidencial, la súper ampliación de la política de alianzas del PT, el aumento de su poder de atracción política así como también el final de la regla de la verticalización.¹²

A partir de estos datos, resulta evidente que la estructura de la competencia partidista brasileña fue más abierta a la entrada de nuevos actores hasta la primera mitad de la década de 1990. En las elecciones siguientes, la tendencia fue la de la estabilidad de los patrones de la competencia, resultado tanto de la continuidad de un cierto número de partidos —que fueron poco a poco controlando las mayores parcelas del electorado y, consecuentemente formando la mayoría de los gobiernos, al ocupar la mayor parte de los cargos electivos y de los Ministerios—, como de la menor entrada de nuevos partidos en el sistema político. Es importante destacar que, debido a la baja expresión electoral y parlamentaria de esos últimos partidos, poco afectaron los patrones de la estructura de las competiciones nacionales.

El análisis del número efectivo de partidos es otro indicador importante en este sentido. El sistema de partidos brasileño caminó hacia una estructura de competencia más cerrada en el nivel de las elecciones mayoritarias, lo que en parte se explica por las estrategias políticas de las élites partidistas tanto en relación con el electorado como en lo que respecta a las alteraciones en los dispositivos que regulan la alternancia en el poder. En este último aspecto, un elemento crucial fue la institución de la reelección a partir de los comicios de 1994. Desde entonces, los partidos que asumieron el gobierno federal acabaron estando no menos de ocho años en el poder, lo que muestra que parte considerable del electorado aprobó los programas desarrollados por los respectivos grupos gobernantes, contribuyendo al fortalecimiento de las estructuras organizativas del PT y del PSDB en el sistema político. Como consecuencia de ello, la estructura de la competencia gira cada vez más en torno a dos fuerzas políticas (al menos para el Ejecutivo nacional), formando un sistema bipartidista en la disputa por la presidencia. Eso es lo que muestra la tabla 3.

¹² En 2002, la regulación del Tribunal Superior Electoral (TSE) estableció las llamadas alianzas verticales (es decir, el requisito de que las coaliciones para las elecciones presidenciales tienen que repetir en las elecciones para otros cargos).

Tabla 3

Número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales. 1989-2010

	1989	1994	1998	2002	2006	2010
Norte	3.3	2.4	2.4	3.3	2.2	2.7
Nordeste	4.4	2.3	2.8	3.2	1.9	2.2
Sudeste	6.1	2.6	2.4	3.1	2.5	2.9
Sur	4.5	3.7	2.5	2.9	2.3	2.6
C. Oeste	4.2	2.3	2.3	3.3	2.4	2.9
Brasil	5.7	2.7	2.5	3.2	2.4	2.7

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.

De acuerdo con los datos,¹³ el mayor número de partidos efectivos se dio en 1989, cuando superó los cinco. En las elecciones siguientes, el número de partidos relevantes se fue reduciendo, alcanzando cerca de 2.5 puntos en las dos últimas. En lo que respecta al desempeño de los partidos por regiones del país, se observa un patrón semejante de reducción del número efectivo de partidos, habiendo pequeñas diferencias en el grado de competición entre algunos comicios.

Tabla 4

Número efectivo de partidos en las elecciones para la Cámara de Diputados. 1982-2010

	1982	1986	1990	1994	1998	2002	2006	2010
Norte	2.1	3.0	9.1	6.1	6.9	9.2	8.9	9.4
Nordeste	1.9	2.9	7.1	6.5	6.6	7.6	9.8	10.6
Sudeste	3.2	4.2	9.9	8.3	8.3	9.5	11.1	11.4
Sur	2.4	2.8	7.1	7.2	7.1	7.4	8.3	9.5
C. Oeste	2.0	3.1	9.2	7.5	6.2	7.0	8.3	9.3
Brasil	2.6	3.6	9.8	8.5	8.1	9.3	10.6	11.3

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.

¹³ Fue calculado el número efectivo de partidos, según Laakso y Taagepera (1979).

Según la tabla 4, en la Cámara se observa un consistente grado de fraccionamiento del sistema en torno a un número efectivo de partidos bastante significativo, configurándose una estructura de competición multipartidista. Al contrario de las elecciones mayoritarias nacionales, las disputas por el Legislativo comenzaron concentradas en casi dos fuerzas y media hasta los comicios de 1986, pasando a casi diez partidos efectivos al inicio de la década de 1990. Desde entonces, se da la permanencia de un elevado nivel de fragmentación en la Cámara. En lo que atañe a las regiones geográficas en que el electorado brasileño está dividido, la región Sudeste, con los mejores indicadores de bienestar social, es la que presenta un mayor número de partidos efectivos durante prácticamente todo el periodo analizado, siendo, por lo tanto, la más competitiva.

Otra constatación importante fue el aumento de la competición de tipo multipartidista en la región Nordeste, acompañando la mejoría de los indicadores socioeconómicos. En las demás regiones, el aumento en el número efectivo de partidos se dio casi de manera uniforme, no habiendo mucha variación entre ellas. En las últimas elecciones aquí analizadas, las regiones Norte, Centro-Oeste y Sur, llegaron a un número efectivo de nueve, lo que también evidencia cierto grado de nacionalización de los patrones de competencia por la Cámara.

3. Nivel de competitividad e incertidumbre en los resultados de las elecciones

Para identificar el grado de competitividad de los partidos brasileños se emplean dos procedimientos. Primero, los partidos políticos son clasificados por franjas de votos obtenidos nacionalmente, tanto para la competencia por la Presidencia de la República como por la Cámara. Segundo, la fuerza electoral y legislativa de los partidos es evaluada de acuerdo con los bloques ideológicos a los que pertenecen. De esa manera, se busca identificar posibles cambios tanto en la fuerza electoral y parlamentaria de los partidos como en la dirección de las preferencias partidistas por el electorado brasileño a lo largo de esa segunda experiencia de multipartidismo.

De acuerdo con el primer procedimiento, los partidos fueron clasificados en: no competitivos: de 0 a 5% de los votos nacionales; grado bajo de competitividad: de 5 a 10% de los votos nacionales; grado medio de competitividad: de 10 a 20% de los votos nacionales; com-

petitivos: de 20 a 30% de los votos nacionales, y altamente competitivos: por encima del 30% de los votos nacionales. Esta información está organizada en las tablas 5 y 6.

Tabla 5
 Distribución de los partidos por franja de desempeño electoral en las elecciones presidenciales. 1989-2010

	1989	1994	1998	2002	2006	2010	Total ^c
>50%		PSDB	PSDB				1
40-50				PT	PT, PSDB	PT	2
30-40	PRN		PT			PSDB	3
20-30		PT		PSDB			2
10-20	PT, PDT, PSDB		PPS	PSB, PPS	PSOL	PV	7
5-10	PDS	PRONA					2
<5%	PL, PMDB, PPD ^a , PPE ^b	PMDB, PDT, PPR, PRN, PSC	PPD, PPE	PSTU, PCO	PDT, PRP, PSDC, PSL	PSOL, PSDC, PSTU, PRTB, PCB, PCO	41
Total	21	8	12	6	7	9	58

^a (Pequeños Partidos en la Derecha) = PFL, PSD, PTB, PRONA, PSP, PP, PCN, PN, PLP, PPB, PDCdoB (1989); PRONA, PT do B, PSDC, PSC, PSN (1998). PPE.

^b (Pequeños Partidos en la Izquierda) = PCB, PV, PMN (1989); PMN, PV, PSTU (1998).

^c El total de partidos en cada franja. Cuando es el mismo partido fue contado una única vez.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Nicolau (1998) y TSE. PPD.

Las organizaciones partidistas más competitivas en las disputas por la Presidencia de la República fueron el PSDB y el PT, que alcanzaron (junto con sus coaliciones electorales), más de una vez, votaciones por encima del 30%. Desde las elecciones de 1994, esos dos partidos definen la competencia por el Ejecutivo Nacional y a su alrededor se sitúan

otros partidos menores. El PSDB atrajo para su campo de influencia al PFL (actual DEM), su principal aliado, y más recientemente también al PPS. Asimismo, el PT tuvo como aliados preferenciales al PSB, el PC do B y el PL/PR. El resultado de esta alta concentración de votos en los dos partidos viene desafiando la lógica del sistema electoral mayoritario de dos vueltas. De acuerdo con Duverger (1970), una estructura de competición regida por ese tipo de sistema electoral llevaría a una configuración multipartidista. Aún así, la fragmentación inicial, ocurrida en 1989, fue abandonada en los comicios siguientes, manteniéndose el patrón bipartidista hasta los comicios de 2010.¹⁴

Otros partidos, como PDT, PSB, PPS, PV y el PSOL presentaron un grado medio de competitividad, aunque la participación de la mayoría de éstos se hubiera dado en apenas uno de los comicios, lo que nos conduce a tener más cuidado a la hora de clasificarlos. Los demás partidos no se mostraron competitivos en las disputas presidenciales. Como podemos observar, es en esa franja de clasificación que se encuentra la mayoría de los partidos brasileños en lo que concierne a la competición por la Presidencia de la República. Nótese que no se trata apenas de partidos pequeños y medios, sino también de organizaciones consideradas grandes en comicios proporcionales, como el PMDB.¹⁵

¹⁴ Una de las explicaciones de este formato está relacionada con el hecho de que los dos partidos se configuraron como organizaciones capaces de agregar líderes y cuadros políticos en torno de un programa nacional. Además de programáticos, son también partidos ideológicos, que defienden proyectos distintos para el país.

¹⁵ Una de las razones para el bajo rendimiento electoral del PMDB en las elecciones presidenciales apunta al hecho de la ausencia de un proyecto político para el país, que sea al mismo tiempo dador de líderes políticos menos pragmáticos y más comprometidos con las cuestiones nacionales. El partido se configura como una gran confederación de grupos políticos de los estados, lo que lo torna bastante descentralizado e incapaz de componer un grupo político que lo organice en carácter y ámbitos nacionales.

Tabla 6

Distribución de los partidos por franja de desempeño electoral en las elecciones para la Cámara de Diputados. 1982-2010

	1982	1986	1990	1994	1998	2002	2006	2010	Total ^c
>50%									
40-50	PDS, PMDB	PMDB							2
30-40									
20-30				PMDB					1
10-20		PFL	PMDB, PFL, PT, PDT	PSDB, PFL, PT	PSDB, PFL, PMDB, PT, PPB	PT, PSDB, PFL, PMDB	PT, PMDB, PSDB, PFL	PT, PMDB, PSDB	6
5-10	PDT	PDS, PT, PDT	PDS, PSDB, PRN, PTB	PPR, PDT, PP, PTB	PDT, PTB	PPB, PSB, PDT	PP, PSB, PDT	PR, DEM, PP, PSB	11
<5%	PTB, PT	PTB, PL, PPD ^a , PPE ^b	PL, PDC, PPD ^a e PPE ^b	PL, PPD ^a , PPE ^b	PSB, PL, PPD ^a , PPD ^b	PTB, PL, PPS, PPD ^a , PPE ^b	PTB, PL, PPS, PV, PPD ^a , PPE ^b	PDT, PTB, PV, PSC, PC do B, PPS, PPE ^a , PPD ^a	158
Total	5	29	33	23	29	29	29	27	178

^a PPD = Pequeños Partidos en la Derecha, (1986) PDC, PSC, PMB, PH, PMC, PASART, PPB, PTR, PND, PRT, PNR, PCN, PTN, PN, PJ, PDI, PRP; (1990) PST, PRS, PSD, PTdoB, PAS, PD, PRONA, PLH, PNT, PSU, PAP, PEB, PBM; (1994) PSD, PTRB, PT do B (1998) PGT, PRTB.

^b PPE = Pequeños Partidos en la Izquierda, (1986) PSB, PCB, PCdoB, OS, PMN; (1994) PPS, PSTU (1998) PCO.

^c El total de partido en cada franja. Cuando es el mismo partido fue contado una única vez.

Fuente: elaboración propia a partir de datos Nicolau (1998).

En lo que respecta a la Cámara de Diputados, el partido más competitivo hasta 1994 fue precisamente el PMDB (tabla 6). El PDS presentó

un alto grado de competitividad apenas en los comicios de 1982, lo que se debe en gran parte a los dispositivos creados por el gobierno militar para beneficiarlo con el objetivo de mantenerlo como el partido controlador de la transición política. A partir de 1998 se dio una mayor equiparación del poder electoral entre los principales partidos en la disputa para la Cámara. Como podemos ver, fue el primero de los comicios en que los partidos más competitivos aparecieron, como máximo, en la categoría de grado medio de competición. Entre ellos se encuentran: PMDB, PSDB, PFL/DEM, PT y PPB.

En las elecciones de 2002 y 2006 apenas los cuatro primeros partidos se mantuvieron en esa franja de competitividad y, en el último de los comicios analizados, en 2010, apenas PT, PMDB y PSDB permanecieron en la misma franja de competitividad, demostrando un grado razonable de estabilidad de esos partidos en el control del mayor apoyo del electorado. Ya el DEM, con un nivel de apoyo en caída desde 2002, pasó a ser parte del grupo de partidos con bajo grado de competitividad: PR, PP y PSB. Los demás partidos, o sea, la gran mayoría, tampoco son competitivos a nivel nacional para la Cámara de Diputados.

De la evolución de la fuerza de los partidos por bloque ideológico y de los cambios en las preferencias partidistas en las disputas por la Presidencia de la República, se da cuenta de la información en la tabla 7 mostrando algunas constataciones. En la izquierda, el PT fue el partido que consiguió el mejor desempeño electoral en la secuencia histórica analizada, aumentando paulatinamente su fuerza hasta llegar a la Presidencia de la República en 2002, constituyéndose en el principal agente de estructuración de este campo del sistema de partidos. Segundo, en el centro del espectro político, el PSDB fue el partido con la mayor fuerza electoral a lo largo del periodo, llegando a la Presidencia de la República en las elecciones de 1994, para eso contó con el apoyo del mayor partido de la derecha, el PFL/DEM. En la derecha, ningún partido consiguió proyección nacional en las elecciones presidenciales desde 1989, resultante del acentuado declive de ese campo en la política brasileña. En cuarto lugar, hubo un cambio significativo tanto de las estrategias electorales de los partidos como de las preferencias del electorado brasileño.

Tabla 7
 Evolución de la fuerza electoral de los partidos
 en las elecciones presidenciales, 1989-2010

Partidos	1989	1994	1998	2002	2006	2010
Izquierda						
PT	17.2	27	31.7	46.4	48.6	46.9
PDT	16.5	3.2	-	-	2.6	-
PSB	-	-	-	17.9	-	-
PSOL	-	-	-	-	6.8	0.9
PV	-	-	-	-	-	19.3
Total por bloque	33.7	30.2	31.7	64.3	51.2	67.1
Centro						
PSDB	11.5	54.3	53.1	23.2	41.6	32.6
PMDB	4.7	4.4	-	-	-	-
PPS	-	-	11.0	12.0	-	-
Total por bloque	16.2	58.7	64.1	35.2	41.6	32.6
Derecha						
PRN	30.5	0.6	-	-	-	-
PDS/PPR/PPB/PP	8.9	2.7	-	-	-	-
PL/PR	4.8	-	-	-	-	-
PFL/DEM	0.9	-	-	-	-	-
PRONA	0.5	7.4	2.1	-	-	-
Total por bloque	45.6	10.7	2.1	-	-	-
Otros	5.0	0.4	4.3	0.5	0.3	0.2
Total de votos	67,613,337	63,285,633	67,701,559	84,914,015	95,957,656	101,590,153

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.

Como es posible apreciar, si en un comienzo los partidos del campo de la derecha consiguieron sumar la mayor parte del apoyo electoral, alcanzando la Presidencia de la República en 1989, los partidos de la izquierda conquistaron la segunda mayor porción de apoyo del electorado, siendo precedido por los partidos del centro. En las elecciones de 1994 y 1998, el PSDB, en coalición con partidos de derecha, concentró los mayores contingentes del apoyo electoral, gobernando el país por ocho años. Y, a partir de 2002, el PT, aliado con partidos de la izquierda y de la derecha pasó a tener preferencia de la mayor fracción del electorado brasileño, administró desde entonces el gobierno federal.

El desempeño electoral de los partidos por bloques ideológicos así como la composición de la Cámara de Diputados dan cuenta de una serie de cuestiones importantes (anexo 1). Los datos más importantes a destacar en este análisis son:

- a) Los partidos del campo de la derecha, a pesar de mantenerse controlando las mayores proporciones de votos en la mayor parte del periodo investigado, presentan un acentuado declive en su representación en la Cámara. En 1982 juntaban casi el 52% de la representación y en 1990 se mantuvieron relativamente estables, con el 51%. En los últimos dos comicios redujeron su franja de poder a cerca del 35%. Entre los partidos de este campo, se observa la marcada caída del partido que avaló al Régimen Militar, PDS/PPR/PPB/PP, a partir de las elecciones constituyentes de 1986. El PFL/DEM comienza a reducir su representación a partir de las elecciones de 2002, cuando su grupo político pierde el control del gobierno federal.
- b) El segundo bloque con mayor representación en la Cámara de Diputados está formado por los partidos de centro. Entre ellos, se observa el fuerte declive del PMDB a partir de las elecciones de 1990. Mientras, en la década de 1980 el partido concentra en promedio más del 74% de las bancas de la Cámara, en los comicios de 1990 y 1994 se reduce respectivamente al 21.5 y 20.9% de su representación, cayendo a cerca del 15% a partir de las elecciones de 1998. El segundo mayor partido de centro es el PSDB, cuya mayor representación llegó apenas al 19% en las elecciones de 1998, manteniéndose razonablemente estable en otros comicios.

- c) En lo que se refiere al campo de la izquierda, se observa el continuo crecimiento de su votación, llegando a presentar la mayor votación en los comicios de 2006 y 2010. En lo que compete a la representación, estos partidos, al contrario de los bloques de derecha y centro, se mantuvieron subrepresentados a lo largo de todo el periodo. El hecho más relevante en ese sentido ocurrió en las elecciones de 2010, cuando aunque consiguieron obtener la mayor votación entre los bloques, la izquierda no alcanzó la mayor cantidad de bancas de la Cámara de Diputados. Entre los partidos de izquierda, el PT también se mantuvo como el partido estructurador de las preferencias electorales y, consecuentemente, aseguró un aumento continuo de su bancada, que pasó del 1.7% de la representación, en 1982, al 9.7% en 1994, 18% en 2002 y 17% en 2010.
- d) Un aspecto más general del sistema de partidos indica su anteriormente mencionada elevada fragmentación a partir de las elecciones de 1990, aumentando considerablemente el número de partidos participantes de las elecciones y siendo representados en la Cámara de Diputados.
- e) A partir de los comicios de 1994, se observa una razonable estabilización de la representación de los principales partidos a la izquierda y al centro y el declive de los partidos a la derecha del espectro político brasileño.

4. *Cambio en las preferencias electorales y en los temas en disputa*

Brasil ha transitado en los últimos años por muchas transformaciones económicas y sociales, conservando, sin embargo, algunas características negativas que siempre marcaron la historia del país. La estabilidad económica y política de los últimos años, acompañada de la reducción en los niveles de pobreza, convive con una profunda desigualdad social e índices elevados de criminalidad, especialmente en los grandes centros urbanos, además de una persistente corrupción en la esfera política.

Ante esta compleja relación entre continuidad y cambio, nuestro objetivo, en esta sección, es evaluar la evolución de las demandas de los ciudadanos y de los temas que movilizaron las últimas disputas para la Presidencia de la República. Para eso, se analizan los datos de estudios de opinión realizados entre 1989 y 2010 y de dos ediciones

del Estudio Electoral Brasileño (Eseb),¹⁶ realizadas en 2006 y 2010. Se dio preferencia a las investigaciones que se desarrollaron en años de elecciones presidenciales con el objetivo de indicar, aunque indirectamente, los temas más importantes para el electorado en los periodos de disputa por el *Palácio do Planalto*. Las diferentes metodologías aplicadas a los estudios aquí utilizados imposibilitan la realización de comparaciones sistemáticas entre los números presentados. De esta manera, se optó por trabajar con el orden de clasificación —y su variación a lo largo del tiempo— de los principales problemas del país según la indicación de los electores.

Tabla 8

Principales problemas del país (1989-2010) (más citados, en %)¹⁷

	1989	1994	1998	2002	2006	2010
Inflación	56	23.8	-	10	1	4
Desempleo	41.6	72.6	43.6	69	27	29
Salud	41.5	69	33.6	38	17	66
Educación	39.6	50.2	12	24	9	31
Corrupción	22.8	-	-	-	6	15
Salario	-	54.6	-	32	2	12
Menores de edad abandonados	-	46.1	-	-	-	3
Violencia/ Seguridad Pública	15.8	38.8	20.6	42	16	42
Hambre/Miseria	-	-	16.3	36	8	20
Drogas	-	-	16	-	-	-
N	(3650)	(3000)	(3000)	(2000)	(2178)	(2002)

Fuentes: Datafolha e Ibope.

¹⁶ Los autores agradecen al Centro de Estudos de Opinião Pública (Cesop) de la Universidade Estadual de Campinas (Unicamp) por facilitar la base de datos de los Esebs 2006 y 2010.

¹⁷ Los datos para 1989, 1994, 1998, 2002 y 2010 fueron extraídos de encuestas realizadas por el Ibope. Los datos de 2006 fueron obtenidos del Instituto Datafolha. Metodologías utilizadas: en 1989, la encuesta fue motivada y con tres opciones; en 1994, motivada y con cinco opciones; en 1998, motivada y con dos opciones; en 2002, motivada y con tres opciones; en 2006, espontánea y con una opción, y en 2010, motivada y con tres opciones.

Los datos reunidos en la tabla 8 demuestran que los temas económicos están cada vez menos presentes entre las mayores preocupaciones de los brasileños. Desde 1994, la inflación no aparece más entre los cinco problemas con mayor número de menciones entre los entrevistados. Lo mismo aconteció, a partir de 2002, con el ítem Salario, que no figura más entre los cinco problemas más citados. Es interesante notar también que el desempleo, a pesar de estar aún entre los problemas más indicados, dejó de ser el más mencionado en 2010, figurando en cuarto lugar. Las transformaciones en la percepción del electorado sobre las cuestiones económicas reflejan tanto el éxito del Plan Real en el combate de la inflación, a mediados de la década de 1990, como el crecimiento económico verificado en el gobierno de Lula. Esos éxitos en la gestión económica fueron, inclusive, importantes tanto para las victorias electorales de FHC en 1994 y 1998 como para los triunfos petistas (con Lula y Dilma Rousseff) en las carreras presidenciales de 2006 y 2010 (Meneguello, 2007: 89; 2011: 380).

Si los temas económicos perdieron espacio en los estudios de opinión sobre los problemas brasileños, ganaron importancia cuestiones como “Hambre/Miseria” y “Violencia/Seguridad”, que pasaron a estar entre las más citadas desde 1998. Estos datos indican que el electorado brasileño es sensible al tema de la desigualdad social y que, aún después de algunos avances en esa área en los últimos años, todavía se aprecian las disparidades económicas existentes en el país como un problema grave. Mientras que con relación a la “Violencia/Seguridad”, es importante destacar que, desde 1998, dicho problema estuvo entre los tres con mayor número de indicaciones, lo que refleja tanto el aumento de la violencia en grandes centros urbanos como la persistente dificultad de los gobiernos nacional y estatales en lidiar con el tema de forma articulada y eficaz.

Tabla 9
Asuntos más importantes en las elecciones de 2006 y 2010
(más citados, en %) ¹⁸

	2006	2010
Corrupción	21.2	4.4
Desempleo	8.9	10.4
Compra expediente	8.7	-
Escándalos involucrando al gobierno	7.4	-
Educación	6.1	14.4
Salud	6.1	27.1
Seguridad Pública	5.5	9.5
Salario Mínimo	-	7.7
No sabe/responde	29.3	20.4
N	(1000)	(2000)

Fuente: Eseb (2006; 2010).

La salud y la educación han sido los problemas más citados. El primero aparece en todas las investigaciones analizadas, siendo el más mencionado en 2010. El predominio del tema durante los últimos comicios presidenciales fue confirmado por los datos recolectados en el Eseb (2010). Cuando fueron consultados sobre los dos asuntos más importantes ante las elecciones de 2010, el 27.1% de los entrevistados indicaron la salud. En tanto que la educación estuvo entre los cinco problemas más mencionados en cuatro de los seis estudios de opinión analizados, apareciendo también entre los asuntos más importantes de las elecciones de 2010 (tabla 9). La persistencia de estos problemas entre los más mencionados indica que, a pesar de los avances significativos en algunas políticas públicas, como la social, el país todavía se encuentra lejos de resolver las demandas básicas de su electorado.

Finalmente, la corrupción no se encuentra entre los problemas del país más citados por los electores en los estudios de opinión (tabla 9). Aún así, los Esebs realizados en 2006 y 2010 identificaron que la

¹⁸ Datos agregados para los dos asuntos considerados más importantes, de forma espontánea, por los entrevistados.

corrupción es vista como el principal problema político del país. En 2006 y 2010, respectivamente, 39.7 y 27.1% de los entrevistados indicaron que la corrupción era el gran “mal” de la política en Brasil. En 2006, inclusive, asuntos vinculados a escándalos de corrupción que involucraron al gobierno de Lula y al PT monopolizaron la disputa electoral para la Presidencia de la República. Los rebotes de esos escándalos fueron sentidos en las urnas. Lula fue castigado por una parte de los electores en la primera vuelta de las elecciones de 2006, perdiendo votos importantes que llevaron a la disputa de una segunda vuelta con el candidato del PSDB, Geraldo Alckmin (Rennó, 2007: 270).

5. Nivel de institucionalización del vínculo entre electores y partidos

La interacción competitiva entre los partidos en las elecciones revela la importancia del sistema de partidos tanto en la legitimación del régimen democrático representativo como en la estructuración de las elecciones y de la participación popular. Esto, por su parte, redundará en la institucionalización del conflicto social y en la estabilidad política. En esta dimensión es crucial medir en cuánto el sistema de partidos confiere coherencia y regularidad a los patrones de competición entre los partidos, esto es, en cuánto el sistema institucionaliza la participación y, de esa manera, se institucionaliza a sí mismo. Según Przeworski (1975: 88), Pedersen (1983), Bartolini y Mair (1990: 33) y Mainwaring (2001), la institucionalización de los sistemas partidistas debe ser verificada por el análisis del índice de volatilidad electoral agregada¹⁹ así como también por la membresía de los partidos y el nivel de preferencia partidista (Mainwaring y Scully, 1994: 50; Kinzo, 2005: 72; Katz y Mair, 2009: 760).

La tabla 10 revela los patrones de volatilidad electoral agregada en el periodo de 1990 a 2010 para la Cámara de Diputados por región geográfica. La comparación entre las cinco regiones revela que, en cuatro de ellas, la tendencia fue la caída de la volatilidad electoral. Apenas en la región Centro-Oeste hubo un ligero aumento en la última elección analizada. El análisis de la evolución de la volatilidad nacional muestra que la inestabilidad ha ido disminuyendo. La tasa

¹⁹ Este índice mide la transferencia de votos de un partido para otros entre dos elecciones consecutivas. Sobre el cálculo del índice de volatilidad electoral ver el estudio de Bartolini y Mair (1990).

de volatilidad partidista de Brasil logró su grado más alto en la primera mitad de la década de 1990 —que era de casi 17— precisamente cuando el sistema de partidos amplió de forma considerable la fragmentación del poder político con diversos partidos alcanzando partes significativas del electorado nacional.

Tabla 10

Volatilidad electoral partidista, Cámara de Diputados. 1990-2010

	1990-1994	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010
Norte	21.0	34.6	19.4	19.0	12.0
Nordeste	23.0	9.6	12.0	14.2	14.4
Sudeste	20.3	16.2	23.0	14.6	10.4
Sur	17.2	13.7	14.1	13.9	13.5
C. Oeste	15.4	22.8	17.7	17.7	17.0
Brasil	16.8	12.9	15.3	10.3	9.9

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.

La volatilidad electoral agregada de 1994-1998 cayó a 13 puntos, tuvo un pequeño aumento en 1998-2002 debido a la alternancia del grupo político en el gobierno federal, llegando a 15, hasta caer a 10 en 2002-2006 y manteniéndose prácticamente en el mismo nivel en 2006-2010, cuando las principales fuerzas políticas en el poder central desde 2002 fueron electas por más de un mandato. Este declinar en el grado de volatilidad de los patrones de competición interpartidista en tan poco tiempo revela que el sistema de partidos es cada vez más viable, contradiciendo los diagnósticos tradicionales de que estaríamos predestinados a constituir un sistema débil y amorfo. Una manera de verificar esa aseveración de forma más segura es por la comparación con las tasas de volatilidad de otros sistemas de partidos tenidos como más estables hasta ese momento.²⁰

²⁰ La comparación entre Brasil y 38 democracias ubicadas en diferentes regiones continentales muestra que el sistema de partidos brasileño presenta una tasa de volatilidad electoral más elevada apenas que los ocho primeros países de la tabla anterior: Estados Unidos, Australia, Reino Unido, Alemania, Grecia, Suiza, Bélgica y Dina-

Después de evaluar el nivel de estructuración de las preferencias partidistas por medio de la volatilidad electoral, se examina en qué medida el sistema de partidos posee consistencia ideológica y, a partir de ese *cleavage*, se verifica si está estructurando el comportamiento electoral. Para eso, los partidos fueron colocados en bloques ideológicos en el continuo izquierda-derecha, de acuerdo con la clasificación hecha por Kinzo (1993) y Figueiredo y Limongi (1999). La tabla 11 presenta los datos de volatilidad ideológica en Brasil en el periodo analizado.

Tabla 11
Volatilidad electoral ideológica, Cámara de Diputados. 1990-2010

	1990-1994	1994-1998	1998-2002	2002-2006	2006-2010
Norte	8.75	4.35	7.2	7.9	4.7
Nordeste	7.9	5.05	5.9	8	2.2
Sudeste	9.35	6	12.8	2.1	5.6
Sur	6.4	2	10.8	3.6	8.3
C. Oeste	7.9	12.6	8.3	5.2	7.7
Brasil	6.7	1.6	10.0	2.6	4.9

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.

La volatilidad ideológica para la Cámara de Diputados es menor con relación a la volatilidad electoral partidista, lo que muestra que el sistema de partidos estructura las preferencias políticas de los actores de acuerdo con esa línea demarcatoria. En el periodo analizado, se verifica que la tasa de volatilidad ideológica se redujo drásticamente en dos momentos —1994-1998 y 2002-2006—, precisamente cuando se dio la reconducción del mismo grupo político al control del gobierno por medio de la reelección. Las mayores tasas de inconsistencia ideológica del sistema de partidos se produjeron cuando hubo alternancia del

marca. Siendo así, el grado de institucionalización del sistema de partidos brasileño se aproximó al patrón observado en democracias seculares europeas y quedó por encima de otras, como la francesa. Ello significa también que el patrón de competición entre los partidos pasó a tener un grado de estabilidad mucho más alto de lo que se da en la mayoría de las recientes democracias latinoamericanas y pos-soviéticas.

grupo político en la dirección del país. Y, en este caso, la tasa más alta fue alcanzada en 1998-2002, cuando la coalición de centro-izquierda liderada por el PT venció en las elecciones presidenciales de 2002.

A partir de los datos examinados de la volatilidad tanto partidista como ideológica, existen evidencias de una dinámica gradual de institucionalización del sistema de partidos en Brasil, como lo han apuntado Lima Jr. (1997), Peres (2002) y Braga (2010). Esto significa que la evaluación del grado de regularidad de los patrones de competición, mediante el uso del indicador tradicionalmente usado por la literatura, muestra una evolución lineal en dirección a la mayor estabilidad sistémica.

Los datos sobre la afiliación también son interesantes. En Brasil, el proceso de afiliación está formalizado y los partidos están obligados a enviar regularmente a la Justicia Electoral sus registros de afiliados. Sin embargo, los siguientes datos, obtenidos a partir de tales registros, organizados por el TSE, deben ser analizados con cuidado.²¹ A pesar de que las agrupaciones están obligadas a informar tanto de las afiliaciones como de las desafiliaciones, muchas sólo informan de la llegada de nuevos miembros, y no de la salida —aún porque muchos afiliados simplemente dejan de participar de las actividades partidistas, y se alejan de la política, sin solicitar su desafiliación formalmente—.²² Los registros están, por tanto, desactualizados, y muchas veces contienen los nombres de electores que ya solicitaron la desafiliación hace años, o electores muertos, entre otras distorsiones. Así, los datos oficiales aún se encuentran, en general, sobreestimados, especialmente para los partidos que no poseen un control preciso de su membresía.

²¹ El TSE no dispone de informaciones sistematizadas anteriores a 2002.

²² En Brasil, es más sencillo afiliarse a un partido que salir de uno: para asociarse es necesario sólo rellenar y firmar el formulario del partido, en cualquier directorio local o estadual; para salir, es necesario solicitar la desafiliación formalmente al partido y a la Justicia Electoral.

Tabla 12
 Afiliados de los partidos en Brasil: principales partidos y total. 2002-2010

	2002	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
PMDB	2,217,027	2,079,398	2,039,233	2,032,290	2,025,781	2,063,793	2,044,629	2,315,651
PT	828,781	989,399	1,054,671	1,048,160	1,110,323	1,161,375	1,249,211	1,394,292
PPB/PP	1,410,864	1,316,815	1,284,727	1,268,563	1,230,395	1,264,600	1,258,809	1,369,716
PSDB	1,049,902	1,110,050	1,101,759	1,096,753	1,142,588	1,189,202	1,166,051	1,315,527
PTB	823,178	1,020,692	997,149	990,645	955,588	1,029,425	1,034,121	1,159,871
PDT	974,030	985,431	956,759	958,053	975,401	1,017,059	1,021,507	1,129,867
PFL/DEM	1,022,275	1,057,672	1,035,619	1,028,460	944,507	1,001,820	992,486	1,102,825
PL/PR	503,891	680,178	667,454	651,646	682,051	718,192	713,894	731,771
PSB	351,970	349,208	340,121	332,721	361,488	419,800	437,419	492,705
PPS	300,151	409,875	407,503	405,235	383,798	407,990	410,725	445,390
PV	96,069	173,487	181,673	182,553	219,610	250,085	259,794	273,875
PC DO B	151,620	183,237	189,652	187,312	209,908	237,892	251,198	270,745
PSOL	-	-	-	5,579	22,764	29,969	38,948	41,247
Otros partidos	1,401,377	1,438,805	1,411,952	1,395,107	1,495,497	1,676,285	1,730,167	1,842,096
Total afiliados	11,131,135	11,794,247	11,668,272	11,583,077	11,759,699	12,467,487	12,608,959	13,885,578
Total electorado	115,253,834	121,270,419	123,130,246	125,689,656	126,842,494	130,378,807	131,695,030	135,804,430
Afiliación sobre electorado (%)	9.7	9.7	9.5	9.2	9.3	9.6	9.6	10.2

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del TSE.

Los partidos políticos brasileños tienen una buena capacidad para atraer regularmente a nuevos miembros: los principales partidos han conseguido aumentar continuamente el tamaño de su membresía (lo que no garantiza que esta capacidad sea suficiente para compensar las desafiliaciones o alejamientos) (tabla 12). El PMDB, con más de dos millones de afiliados, y el PT son ciertamente las agrupaciones con las mayores cantidades de miembros —siendo que, para este último, los datos de la tabla son los más confiables entre los grandes partidos, ya que el PT ejerce un control rígido en los registros de su afiliación—. En términos generales, se constata una situación de estabilidad en el nivel de afiliación: alrededor de un 10% del electorado, llegando a casi 14 millones de miembros en 2010. Es un valor bastante elevado, sobre todo si lo comparamos con las tasas en declive verificadas en los sistemas europeos desde la década de 1980: en el inicio del siglo, sólo Austria y Finlandia tenían niveles comparables de afiliación (Scarrow y Gezgor, 2010: 3).

Conclusiones semejantes pueden extraerse de los niveles de preferencia partidista (con la diferencia que los datos aquí son más confiables): hay una relativa estabilidad de la tasa general de identificación entre la población y los partidos en los últimos veinte años, con un promedio del 45% para el periodo. Analizando por partido, las oscilaciones más relevantes ocurren a mediano o largo plazo, con poca influencia de las suertes individuales de los caciques de las agrupaciones —como ya señalaron Carreirão y Kinzo (2004: 155), Kinzo (2005: 76) y Santos y Vilarouca (2008: 70)—. Entre estas oscilaciones, la más importante fue la fuerte y constante ascensión de la identificación con el PT: el partido lidera las preferencias desde 1999, cuando superó al PMDB, y representa aproximadamente la mitad del total de la identificación desde 2003, primer año del gobierno de Lula (con la excepción del periodo entre 2005 y 2007, cuando la agremiación sufrió los efectos de escándalos seguidos de corrupción).

Una fuerte inversión de recursos en la construcción de una imagen sólida junto al electorado desde 1980, la enorme popularidad del presidente Lula en sus ocho años de mandato, los esfuerzos de expansión organizativa hacia el interior del Brasil (principalmente a partir de 2000), además de la moderación ideológica, que capacitó al PT para llegar a los electores de centro, son factores que ayudan a explicar este ascenso (Ribeiro, 2010a; Samuels, 2008: 312). La disminución de la preferencia por el PMDB también fue constante. El

partido, que tenía una imagen fuerte y consolidada en la década de 1980, relacionada con la lucha por la redemocratización, ve su segundo puesto amenazado por un partido que posee una estrategia nacional más unificada, y que polariza (con el PT) la dinámica de la política nacional desde 1994: el PSDB.

Tabla 13

Tasas de identificación partidista en Brasil (en %)

	PT	PMDB	PFL/ DEM	PSDB	Otros partidos	Total Id. partidista	Sin preferencia
1989	10	15	5	1	13	44	56
1990	10	12	4	2	16	44	56
1991	11	16	5	1	15	48	52
1992	14	18	5	2	14	53	47
1993	14	19	5	3	11	52	48
1994	15	17	4	4	8	48	52
1995	13	17	4	4	7	45	55
1996	12	15	6	5	8	46	54
1997	13	16	7	5	10	51	49
1998	12	14	5	5	7	43	57
1999	14	12	5	4	6	41	59
2000	15	12	6	3	9	45	55
2001	17	11	5	4	6	43	57
2002	18	9	6	4	6	42	58
2003	22	8	4	3	5	42	58
2004	22	8	4	5	6	45	53
2005	18	9	4	5	6	42	58
2006	17	7	3	6	6	39	61
2007	19	9	2	7	6	42	58
2008	21	8	2	5	7	43	57
2009	23	8	1	5	6	43	57
2010	23	6	1	6	11	46	54

Fuente: Kinzo (2005), hasta 2002, con datos del Instituto Datafolha. Para los años entre 2003 y 2010: elaborado por los autores, con el cálculo de los promedios anuales de las encuestas del Datafolha.

La erosión de la identificación con los partidos más claramente de derecha, que surgieron como escisiones del partido que sustentaba al régimen militar (Arena), también llama la atención. El PDS/PPR/PPB/PP, que tenía un 5% de preferencias en 1989, pasaron a contar con valores insignificantes a partir de 2000, en cuanto al PFL/DEM, que ostentaba una tasa estable de identificación hasta 2002, con un promedio de 5, vive una tendencia de caída a partir del comienzo del gobierno de Lula, acentuada a partir de 2007, tras un proceso de refundación en el que cambió su denominación de PFL por *Demócratas* —cambio que demostró ser un gran error estratégico—.

El hecho de que las oscilaciones entre los partidos se dan a largo plazo, y la estabilidad en la tasa total de identificación, alrededor de un 45% del electorado (bajo en comparación con los países europeos, pero nada despreciable frente a los obstáculos institucionales señalados por la literatura), también son factores que apuntan hacia una relativa estabilidad de los vínculos entre electores y partidos en Brasil.

6. *Nivel de polarización ideológica del sistema de partidos*

A inicios de la década de 1990, trabajos como los de Linz (1994: 70) y Mainwaring (1993: 223) indicaron la difícil combinación institucional entre sistemas presidencialistas con fragmentación partidista. Entre los problemas apuntados por los autores, estaban precisamente la tendencia a la polarización ideológica que esa combinación provocaría, resultando en inestabilidad política y dificultades tanto en el desarrollo de políticas públicas como en la propia consolidación de la democracia. De esta manera, evaluar el nivel de polarización ideológica de un sistema de partidos puede dar pistas importantes tanto con respecto a su desarrollo como de la propia estabilidad del régimen democrático.

El nivel de polarización ideológica en el sistema de partidos brasileño en el actual periodo democrático, a partir de los datos de percepción de la elite política (miembros del Congreso Nacional) con relación al posicionamiento en el espectro izquierda-derecha de 11 partidos en el periodo comprendido entre 1990 y 2009, permite aproximarse a la configuración de la estructura de la competencia ideológica.²³ El análisis de los datos relativos a la ubicación de los par-

²³ Los autores agradecen a Timothy Power la posibilidad de acceder a los datos del Proyecto *Pesquisa Legislativa Brasileira* (PLB). Los 11 partidos analizados son: PFL/

tidos en el espectro izquierda-derecha, en el cual 1 significa izquierda y 10 derecha, muestra que el sistema de partidos brasileño como un todo presenta cierta estabilidad en torno al centro. La media ponderada por la proporción en el número de escaños ocupados por cada partido muestra poca variación en el periodo 1990-2009, oscilando entre 5.2 (2001) y 4.4 (2009).²⁴

El análisis individual de algunas agrupaciones revela algunos cambios interesantes. El PPS (ex PCB) fue el partido que más transitó a la derecha en el periodo analizado, ubicándose, actualmente, más a la derecha del PDT y PSB. El PSDB también fue otro partido que se desplazó consistentemente hacia la derecha en el periodo analizado. Entre tanto, el PP, heredero del PDS, se movió hacia la izquierda entre 2001 y 2009, dejando el puesto de partido más a la derecha de Brasil para el PFL/DEM.²⁵

Para evaluar la polarización ideológica se aplican dos indicadores comunes en la literatura. El primero de ellos deriva del índice desarrollado por Taylor y Herman (1971: 30) y mide la polarización ideológica del sistema de partidos como un todo, llevando en consideración el posicionamiento de las agrupaciones en la escala izquierda-derecha y a su fuerza en el Congreso Nacional. El segundo está basado en Sani y Sartori (1983: 312) y es capaz de indicar la distancia ideológica

DEM, PC do B, PCB/PPS, PDS/PPR/PPB/PP, PDT, PL/PR, PMDB, PSB, PSDB, PT e PTB. Para más detalles sobre la PLB, véase Power y Zucco (2009); Zucco (2011).

²⁴ La ponderación fue realizada teniendo como denominador el total de bancas de los 11 partidos incluidos en los seis estudios (1990, 1993, 1997, 2001, 2005 y 2009).

²⁵ Resulta necesario realizar algunas consideraciones de naturaleza metodológica: *a*) la utilización de los datos de la PLB se da por el hecho de posibilitar una amplia comparación diacrónica, recorriendo casi todo el actual periodo democrático brasileño; *b*) la investigación cubre seis legislaturas y fue realizada en 1990, 1993, 1997, 2001, 2005 y 2009; *c*) los 11 partidos contemplados en la PLB ocuparon siempre más del 85% de las bancas en el Congreso Nacional en las legislaturas analizadas; *d*) los datos de localización en la escala izquierda-derecha utilizados aquí fueron corregidos para evitar desvíos provenientes de diferentes utilizaciones de la escala por los legisladores y alteraciones en la propia percepción de lo que significa izquierda y derecha a lo largo del tiempo. Esa es una medida importante que da a los datos mayor grado de precisión y torna a las comparaciones a lo largo del tiempo más confiables. Para más detalles sobre la metodología usada en los ajustes, véase Power y Zucco (2009), Zucco (2011); *e*) preferimos utilizar, en este análisis, apenas las clasificaciones efectuadas sobre un partido por legisladores de otras agrupaciones. Esta medida busca neutralizar la tendencia, hace tiempo apuntada en la literatura (Mainwaring, Meneguello y Power, 2000; Power, 2008), de los legisladores en localizar a sus agrupaciones a la izquierda del posicionamiento indicado por los otros legisladores.

entre dos polos políticos (partidos o grupos de ellos).²⁶ El Índice de Polarización Ideológica (IPI) señala que el sistema se mantuvo estable en el periodo analizado, oscilando entre grados de polarización moderado y bajo (tabla 15). Los puntos de menor polarización ideológica acontecieron en 1993, durante el gobierno de Itamar Franco, y en 2009, en la administración de Lula. Igualmente, es interesante señalar que hay una tendencia a la reducción de la polarización ideológica en el sistema de partidos brasileño desde 2001.

Tabla 14
Índice de polarización ideológica (IPI). 1990-2009

1990	1993	1997	2001	2005	2009
2,27	1,23	2,03	3,30	2,21	1,79

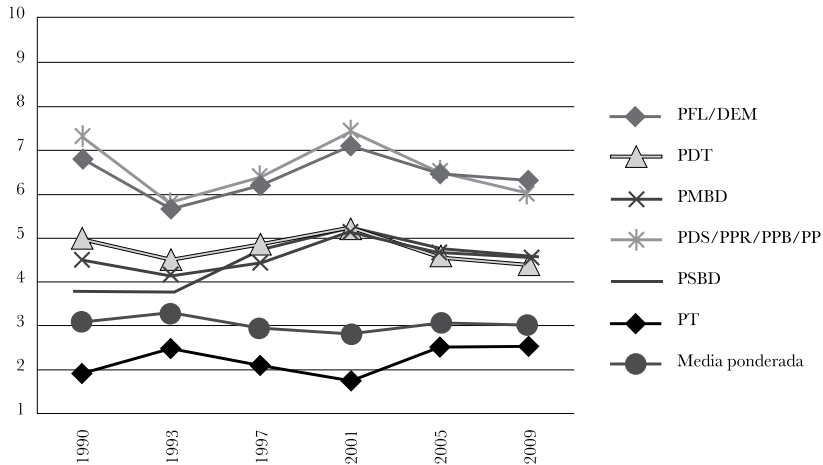
Fuente: PLB (1990-2009).

Los análisis de las distancias ideológicas entre algunos pares de partidos confirman la visión general sobre el sistema. El PT y el PSDB, principales competidores en las disputas presidenciales, presentaron un distanciamiento entre 1993 y 2001, en gran medida provocado por el desplazamiento del segundo hacia la derecha, y volvieron a quedar más próximos durante el gobierno de Lula, también, en parte, gracias al desplazamiento del PT para la derecha en el periodo 2001-2009. La distancia entre el PT y el PMDB, principales aliados en la coalición que dio sustento al gobierno del presidente Lula durante buena parte de su administración, también cayó entre 2001 y 2009, repitiendo el movimiento que sucediera entre el PSDB y el PFL/DEM, que formaron la base de apoyo del gobierno FHC y se aliaron, posteriormente, en la oposición a Lula. De tal manera, la distancia entre el PT y el PFL/DEM, los dos principales partidos a la izquierda y a la derecha, respectivamente, cayó entre 2001 y 2009 como resultado de la movili-

²⁶ El Índice de Polarización Ideológica (IPI) utilizado aquí es el resultado de la suma de las diferencias del posicionamiento de cada partido en la escala izquierda-derecha, con relación a la media de la posición de los 11 partidos analizados, elevada al cuadrado y ponderada por la fuerza de los partidos (medida en lugares en el Congreso Nacional) en el conjunto analizado. El Índice Sani-Sartori varía de 0 a 1 y es calculado a partir de la diferencia entre dos posicionamientos, dividida por el máximo posible: 9.

zación de ambos partidos rumbo al centro del espectro político (tabla 14 y gráfico 1).

Gráfico 1
 Posicionamiento ideológico de los principales partidos brasileños según la élite política 1990-2009



Fuente: PLB (1990-2009).

Los datos aquí presentados otorgan importantes pistas sobre el sistema de partidos brasileño. La primera de ellas es que tanto el PSDB como el PT se desplazaron hacia la derecha luego de que asumieran la Presidencia de la República. Esto puede indicar un menor margen de maniobra para los gobiernos a partir de la década de 1990, especialmente en cuestiones macroeconómicas (Power, 2008: 102). Las reformas pro-mercado iniciadas en el gobierno de Collor y profundizadas en el gobierno de FHC establecieron límites para la gestión de la economía sin colocar en riesgo la posibilidad de victorias electorales. Esto habría obligado a los gobiernos de FHC y de Lula a adoptar medidas vistas por la elite política como conservadoras, resultando en el desplazamiento de sus partidos a posiciones más centristas.

Tabla 15
Distancia ideológica entre partidos de acuerdo
con el Índice Sani-Sartori 1990-2009

	1990	1993	1997	2001	2005	2009
PT-PSDB	0.20	0.14	0.29	0.39	0.25	0.22
PT-PMDB	0.29	0.19	0.26	0.38	0.24	0.22
PSDB-PFL/DEM	0.34	0.21	0.17	0.21	0.19	0.20
PT-PFL/DEM	0.54	0.35	0.46	0.60	0.44	0.42

Fuente: PLB (1990-2009).

Ya la segunda, en contraposición a lo que propusieron Linz (1994) y Mainwaring (1993), indica que la dinámica del “presidencialismo de coalición” (Abranches, 1988: 20) ejerce efectos moderadores sobre el nivel de polarización ideológica en Brasil, especialmente cuando hay un elevado grado de heterogeneidad en las coaliciones construidas por el presidente. Tales parecen ser los casos de los gobiernos de Itamar Franco y de Lula. Ambos contaron, en la mayor parte de sus gobiernos, con gabinetes formados por partidos ubicados en puntos opuestos del espectro izquierda-derecha y fue durante sus administraciones que el sistema de partidos presentó los menores niveles de polarización ideológica en el reciente periodo democrático.

La necesidad de negociar puntos en común en coaliciones ideológicamente heterogéneas hace que las distancias entre los miembros de las alianzas disminuyan, repercutiendo así sobre el nivel de polarización del sistema como un todo. En este sentido, parece haber gran convergencia entre nuestro análisis y la opinión de la propia elite política brasileña. Interrogados, en la edición de 2009 de la PLB, sobre los efectos del “presidencialismo de coalición”, el 72.8% de los congresistas concordaron con la afirmación de que esta práctica “atenúa la polarización ideológica en la política brasileña” (Power, 2011: 121).

V. ESTABILIDAD E INSTITUCIONALIZACIÓN:

¿RUMBO A LA CARTELIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS?

El sistema de partidos de Brasil posee un grado elevado de estabilidad, sea cual sea la dimensión considerada. Los actores más relevantes son

prácticamente los mismos desde el comienzo de la década de 1990, siendo que desde 1994 se nota una dinámica polarizada y estable en las disputas nacionales, que poco a poco pasó a afectar a los niveles subnacionales. Tal estabilización llevó a la formación de una élite compuesta por cuatro grandes partidos (PMDB, PT, PSDB y PFL/DEM), y otras cuatro o cinco agrupaciones menores (dependiendo del criterio clasificatorio), que giran alrededor de las principales. Este proceso pone de relieve una cuestión: ¿estaría ocurriendo, en Brasil, un proceso de cartelización del sistema de partidos?

La tesis del partido cartel, acuñada por Katz y Mair (1995: 16), constituye uno de los conceptos más provocadores para el análisis tanto de sistemas de partidos como de partidos considerados individualmente.²⁷ Siguiendo una reciente revisión hecha por los autores, que esclareció muchos de los equívocos presentes en las discusiones sobre el modelo, se puede definir un sistema de partidos cartelizado como aquel en el que los principales partidos a menudo entran en colusión (velada o explícita) para garantizar su posición dominante y su acceso privilegiado a los recursos que son decisivos para la supervivencia de todos: los recursos estatales, sean directos (financiamiento) o indirectos (como el patronazgo). Cada día más alejados de la sociedad, los partidos cartel no son sólo dependientes de los recursos estatales: ellos se encuentran entrelazados con el Estado.

En el nivel de las organizaciones, la dependencia crónica de los recursos estatales desequilibra la correlación interna de poder a favor de la “cara pública” del partido (ocupantes de cargos públicos, electivos o no), que pasa a dominar los órganos partidistas principales. El liderazgo partidista, buscando maximizar su autonomía directiva para perseguir libremente los objetivos inherentes a un sistema cartelizado (colusión con otros partidos para mantener sus posiciones privilegiadas), intenta reforzar su posición a través de estrategias de concentración del poder interno que perjudican las bases del partido (Katz y Mair, 2009: 752). Aunque muchos autores insisten en ignorar las cuestiones relativas a las organizaciones partidistas consideradas aisladamente, Katz y Mair (2009: 757) advierten que no se puede

²⁷ Sobre la conceptualización del partido cartel, ver sobre todo: Katz y Mair (1995, 1996, 2007, 2009); Koole (1996); Kitschelt (2000); Wolinetz (2007) y Detterbeck (2005).

trabajar con el concepto sin tener en cuenta tanto el componente sistémico como el organizativo.²⁸

La hipótesis de cartelización de los sistemas latinoamericanos ya fue sustentada por Alcántara Sáez (2004: 20), y, para Brasil, Nicolau (2010: 109), examinó el tema sólo en la dimensión concerniente a la dependencia estatal de los partidos, sin realizar una prueba más sistemática de la tesis. Sin pretender hacer una comprobación exhaustiva de la hipótesis, se propone un análisis exploratorio a partir de algunos de los indicadores sugeridos por Katz y Mair (2009), divididos en cuatro grandes bloques.

1. *Vínculos entre electores y partidos*

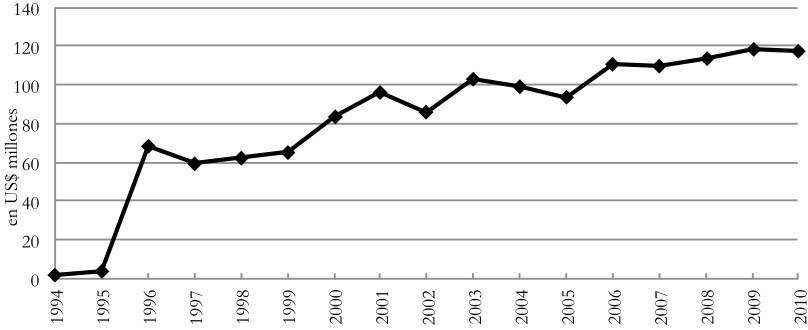
Como apuntamos, los niveles de volatilidad y de identificación sugieren cierta estabilidad de los vínculos entre los partidos y el electorado: si no es posible distinguir una tendencia clara de refuerzo del nivel de institucionalización, tampoco se puede hablar de una erosión de estos lazos. Si en la mayor parte de Europa se percibe un reflujó de estos vínculos, tal vez el sistema de partidos de Brasil todavía se encuentre en una trayectoria opuesta, o en un escenario estable, lo que contraría la tesis de la cartelización.

2. *Vínculos entre los partidos y el Estado*

La implantación de la nueva reglamentación partidista en 1995 (Ley núm. 9096/95) trajo un aumento gigantesco del financiamiento estatal a los partidos. Como señala el gráfico 2, el monto total de recursos transferidos por el Estado aumentó casi veinte veces entre 1995 y 1996 (en valores actualizados); en 2010, los 27 partidos registrados recibieron, en conjunto, casi 120 millones de dólares.

²⁸ “Thus, even if analytically separable, the idea of a party cartel as a system-level characteristic and the idea of a cartel party as a type analogous to the mass party or the catch-all party, are closely intertwined” (Katz y Mair, 2009: 757).

Gráfico 2
Total del fondo partidista, en valores actualizados
(millones de dólares)



Fuente: TSE. Los valores originales fueron actualizados para diciembre de 2010 según el INPC (Índice Nacional de Precios al Consumidor), índice de inflación del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística); después, fueron convertidos para el dólar americano según el tipo de cambio del 31 de diciembre de 2010.

El peso del financiamiento público directo hizo a los partidos brasileños claramente dependientes del Estado —como demuestra la tabla 16, que exhibe la proporción representada por el dinero estatal en relación con el total de ingresos obtenidos por los directorios nacionales de los partidos en los últimos años—. ²⁹ En 2007 y 2009, la proporción media de los recursos estatales sobrepasó el 80%. En 2008, año de elecciones locales, la tasa media bajó al 63.5%, indicando un fenómeno ya apuntado en la literatura: en años electorales, los partidos brasileños consiguen recoger recursos privados (contribuciones de grandes empresas) en cantidades que se acercan al dinero del fondo partidista. ³⁰ Si consideramos los nueve mayores partidos (PT, PMDB, PSDB, PFL/DEM, PP, PSB, PDT, PL/PR y PTB), la dependencia media llega al 90% en 2007 y 2009, y al 61.6% en 2008. Analizando sólo los cuatros más grandes (PT, PMDB, PSDB y PFL/DEM), el peso del fondo par-

²⁹ Además de estos recursos concentrados en los órganos centrales, los directorios partidistas en estados y municipios así como los candidatos de todos los niveles, pueden recoger sus propias contribuciones de empresas y personas.

³⁰ Véase, por ejemplo: Braga y Bourdoukan (2009), Krause y Silva (2010) y Ribeiro (2009). Los principales financiadores privados de la política en Brasil son: bancos, constructoras, empresas de manufacturas de exportación, la agroindustria, y empresas que asumen servicios públicos por medio de concesiones o tercerizaciones.

tidista disminuye para 43.7% en 2008: estas agrupaciones disponen de una amplia capacidad de atracción centralizada de recursos privados, que serán después transferidos a sus miles de candidatos.³¹

Tabla 16

Participación del fondo partidista sobre el total de ingresos de los directorios nacionales de los partidos, 2007-2009 (en %)

	2007	2008	2009		2007	2008	2009
PT	59.6	27.3	61.1	PSDC	sin datos	38.6	sin datos
PMDB	93.6	73.4	92.8	PTN	sin datos	19.8	81.4
PSDB	84.4	37.5	87.5	PSC	99.7	93.1	99.9
PFL/DEM	98.3	36.6	94.7	PTC	94.2	91.6	90.9
PP	99.1	81.5	99.8	PHS	92.8	sin datos	91.8
PSB	91.0	46.2	97.8	PT do B	91.7	84.4	44.8
PDT	sin datos	92.1	94.4	PMN	90.4	83.6	96.7
PL/PR	95.1	69.8	90.3	PRP	88.9	sin datos	84.3
PTB	100.0	90.1	95.6	PSOL	86.5	sin datos	99.0
PV	97.1	84.1	95.1	PRTB	67.4	56.8	81.5
PPS	94.9	72.4	90.8	PSTU	63.6	3.6	27.5
PC do B	43.1	sin datos	58.9	PCB	53.3	99.7	98.1
PRB	88.3	sin datos	43.1	PSL	51.4	50.9	sin datos
				Media general	83.7	63.5	83.3

Fuente: declaraciones de ingresos y gastos de los directorios nacionales, entregados anualmente al TSE.

La dependencia estatal alcanza indistintamente a los partidos grandes (con las mayores participaciones en los recursos del fondo) y pequeños, y de todos los colores ideológicos; la tradición de la izquierda de sustentarse a partir de las contribuciones de sus militantes sobrevive sólo en

³¹ Respetando algunos límites, el directorio nacional tiene autonomía para la aplicación de los recursos obtenidos (estatales o privados): puede aplicar en la propia organización central del partido, transferir recursos para directorios subnacionales, o destinar para candidatos y campañas de todos los niveles.

el PC do B y en el PSTU. El PT, que por mucho tiempo intentó basar su supervivencia en las contribuciones de militantes y poseedores de cargos públicos, desde la segunda mitad de la década de 1990 pasó a tener en el fondo partidista una fuente importante de financiamiento; a partir de 2000, empezó a buscar, de manera sistemática, las contribuciones de grandes empresas (Ribeiro, 2010a). En 2007 y 2009 el Directorio Nacional *petista* obtuvo, junto a grandes empresas, aproximadamente 21 y 24%, respectivamente, de su total de ingresos, con las contribuciones de los poseedores de cargos públicos llegando a un 7%; en 2008, las contribuciones de las corporaciones representaron el 65% del total. Ya la contribución voluntaria de los militantes se transformó en una fuente residual de recursos.

El peso estatal se hace sentir también de modo indirecto. La Justicia Electoral compra los espacios en radio y televisión destinados a la difusión de la propaganda durante las campañas para las elecciones locales (donde haya estaciones emisoras), estatales y nacionales (en las disputas para los cargos Ejecutivos y Legislativos), y también en los periodos no electorales, con la propaganda partidista institucional. Los espacios son cedidos a los partidos y coaliciones, y las empresas son resarcidas por medio de mecanismos de exención fiscal. De acuerdo con datos de Campos (2011: 18), en 2010 esta renuncia fiscal ultrapasó los 500 millones de dólares, es decir, cerca de cuatro veces el valor total del fondo partidista.

Además, el patronazgo es otra estrategia a través de la cual los partidos brasileños usan al Estado como fuente de recursos vitales. Sólo el gobierno federal dispone actualmente de casi 22,000 cargos de libre designación, sobre todo en las estructuras de los ministerios, altamente ramificadas por todo el país. En 2010, casi tres mil de estos puestos (por lo menos) eran ocupados por miembros de los partidos (Praça *et al.*, 2011). La participación en este botín ha sido fundamental para el desarrollo organizativo de los partidos, que demarcan *territorios políticos* tras la ocupación regular de algunas áreas de la administración (Meneguello, 1998).

3. *Relaciones internas de poder*

La estructura intrapartidista de toma de decisiones es una dimensión imprescindible del modelo de partido cartel. Sobre esto, algunos traba-

jos exploratorios han señalado un proceso de concentración de poderes en los principales partidos brasileños. En el PT, el PMDB, el PSDB y el PFL/DEM, varias atribuciones han sido transferidas (formalmente o sólo en la práctica) de los directorios —inflados, y con dificultades de reunión, articulación y decisión— para las comisiones ejecutivas, más pequeñas y cohesionadas que aquellos, pero constituidas con criterios menos democráticos, transparentes y directos; éstas se transformaron en los principales órganos partidistas, sobre todo a nivel nacional. Además, PSDB y PFL/DEM inflaron sus ejecutivas nacionales con miembros natos, no elegidos por la base, principalmente ex mandatarios y líderes “notables”;³² así como el PMDB, también crearon instancias supremas en el organigrama únicamente compuestas por miembros natos, con poderes significativos. La centralización de recursos financieros también ha ocurrido en los últimos años: con la excepción del PMDB, los otros tres grandes partidos han concentrado el dinero del fondo partidista en la cúpula nacional, transfiriendo cada vez menos recursos a las secciones estatales (Ribeiro, 2010b).

4. Cooperación y colusión

Para comprobar patrones regulares de acción concertada entre los principales partidos brasileños, sería necesario analizar una serie extensa de datos sobre el comportamiento de los partidos en el Congreso Nacional en las votaciones de cuestiones sensibles: las concernientes al acceso de las agrupaciones a los recursos estatales, a la imposición de barreras de entrada a nuevos competidores, etcétera. Como un planteamiento exploratorio, elegimos aquí sólo un evento, aunque es bastante significativo y simbólico.

Una cláusula de desempeño, prevista en la legislación desde 1995 (Ley núm. 9096), entró en vigencia a partir de las elecciones generales de 2006, con el apoyo de los partidos mayoritarios. El dispositivo establecía que sólo los partidos que alcanzaran un 5% de los votos en las elecciones legislativas podrían participar de la división del 99% de los recursos del fondo partidista; para los demás —que perderían

³² En PSDB, por ejemplo, son miembros natos el ex presidente de la República, Fernando Henrique Cardoso, y todos los ex presidentes del partido, como los ex gobernadores José Serra y Tasso Jereissati. En PFL/DEM, los ex presidentes del partido —como Marco Maciel— también son miembros natos.

también el derecho de funcionamiento legislativo, y mucho del tiempo en la televisión— restaría sólo el 1%. En diciembre de 2006, tras diversas reclamaciones de las agrupaciones menores, el Supremo Tribunal Federal juzgó inconstitucional la aplicación de la cláusula (que sería superada únicamente por siete partidos). Tras la revocación de ésta, y con la ausencia de criterios para la distribución de los recursos estatales, en febrero de 2007, el TSE determinó que un 42% del fondo sería dividido igualmente entre los 27 partidos, siendo el restante distribuido según criterios de representación parlamentaria.

La regla, que iba a favorecer de manera inédita a los partidos pequeños, motivó una reacción más que rápida, no sólo de las agrupaciones grandes, sino también de las medianas. Dos días después de la publicación de la nueva regla del TSE (y 15 días después de la apertura de la legislatura), los líderes de las bancadas del PMDB, PSDB, PFL/DEM, PT, PP, PDT, PTB y PR (ocho de los nueve mayores partidos) encaminaron un proyecto de ley que establecía la división igualitaria del 5% de los recursos del fondo, y 95% según la votación en la última elección para la Cámara de Diputados. Con la excepción del PDT, las otras siete bancadas votaron en bloque y aprobaron la propuesta, con los partidos pequeños votando en contra.³³

Como estrategias de colusión no siempre pueden ser explícitas, los líderes y diputados de PDT y PSB, partidos claramente perjudicados por la regla del TSE, tuvieron un comportamiento ambiguo en la ocasión: aprobaron en masa el pedido de urgencia para la tramitación de la propuesta (fundamental para la rápida aprobación); pocas horas después, entraron en situación de obstrucción durante la votación del proyecto.³⁴ Estos partidos integraban un recién inaugurado bloque legislativo en conjunto con partidos pequeños (PMN, PAN, PHS, y PC do B), y una posición explícitamente favorable a una regla que perjudicaba a los socios menores pondría en riesgo la asociación. Así, pocos meses después de una disputa electoral bastante crispada, partidos de apoyo y de oposición al segundo gobierno de Lula emprendieron una acción concertada para proteger su posición, frente a los menores competidores, de acceso privilegiado a los recursos estatales.

³³ El proyecto fue aprobado el 15 de febrero de 2007, con 292 votos a favor, 16 en contra, seis abstenciones y 51 diputados en obstrucción. En el Senado, fue aprobado con 54 votos favorables, y cuatro contrarios, transformándose en la Ley núm. 11459.

³⁴ Información obtenida en el sitio de la Cámara (www.camara.gov.br) y en periódicos de la época.

Aparte de indicar una estrategia de tipo cartel, la votación también demuestra nítidamente uno de los posibles frenos a la cartelización señalados por Katz y Mair (2009: 759): la actuación del Poder Judicial. Los partidos cartelizados pudieron aprobar una norma más favorable que la impuesta por el TSE; pero no tan buena como la que había hasta 2006. Entre 1996 y 2006, los diez partidos más pequeños obtenían, juntos, valores residuales del fondo, no llegando al 0.5% del total, en cuanto los nueve mayores alcanzaron siempre por lo menos un 97% (más que la suma de sus bancadas). Con los criterios aprobados de modo concertado en 2007, los diez menores consiguen alrededor del 4%, con los nueve grandes sumando cerca de un 80% —con pérdidas significativas para los cuatro mayores (PMDB, PT, PSDB y PFL/DEM), pero también para las agrupaciones medianas—. ³⁵

Los indicadores acerca de la dependencia de los partidos al Estado y de la concentración de las estructuras internas de toma de decisiones, sumados a las evidencias de colusión entre los mayores partidos en la votación de las normas para el fondo partidista, plantean la posibilidad de emergencia real de un proceso de cartelización del sistema de partidos brasileño.

VI. ELECCIONES DE 2014

En 2014, en Brasil se realizó una nueva ronda de elecciones generales. En este epílogo, se comentan los resultados de la elección y, brevemente, se discute sobre sus implicaciones para la dinámica del sistema de partidos. Las elecciones presidenciales de 2014 fueron las más feroces desde 1989. El accidente aéreo que mató al candidato Eduardo Campos (PSB) e hizo aparecer a su vice en la fórmula, Marina Silva, una ex PT, hizo que la primera ronda de disputa estuviera marcada por la incertidumbre sobre quién se enfrentaría a la presidenta y candidata a la reelección, Dilma Rousseff (PT), en la segunda ronda.

Después de un meteórico ascenso en las encuestas sobre intención de voto entre los meses de agosto y septiembre, la candidatura de Ma-

³⁵ El PMDB aumentó su votación para la Cámara de 13.4 a 14.5% del total entre 2002 y 2006 y, al mismo tiempo, experimentó una reducción de su fracción del fondo, de alrededor de un 15 a un 14%. Del mismo modo, el PDT fue de 5.1 a 5.3% de los votos, pero bajó su participación en el fondo de 5.7 a 5.3% con los nuevos criterios (TSE). Véase, también, Braga y Bourdoukan (2009) y Ribeiro (2009).

rina Silva fue perdiendo fuerza de cara a los ataques de los opositores y la falta de una fuerte estructura del partido en todo el país. El 5 de octubre, en la segunda vuelta se presentaron los candidatos: Dilma Rousseff (PT), y Aécio Neves (PSDB), repitiendo de esta manera, la polarización partidista que caracterizó las elecciones presidenciales desde 1994 (tabla 17). Los candidatos del PT y del PSDB totalizaron el 75% de los votos de los brasileños, número ligeramente inferior al de 2010 (80%).

La segunda ronda fue marcada por una agresiva competencia entre las dos candidaturas. Por un lado, el candidato de la oposición criticó los escándalos de corrupción que involucran gobierno, el desempeño económico de bajo crecimiento y la inflación del año pasado, también tratando de sacar provecho de la sensación generalizada de cambio que surgió después de los acontecimientos de junio de 2013 en todo el país. Por otro lado, la candidata oficial mantuvo un sólido apoyo entre la clase baja brasileña y buscó destacar la alta tasa de empleo y beneficios sociales realizados en los doce años de gobiernos del PT. Al final, Dilma Rousseff, ganó con el 51.6% de los votos (la diferencia más pequeña en una elección presidencial después de la democratización).

Tabla 17
Resultados de la elección presidencial de 2014 (%)

	1a. Vuelta	2a. Vuelta
Dilma Rousseff (PT)	41.6	51.6
Aécio Neves (PSDB)	33.6	48.4
Marina Silva (PSB)	21.3	
Otros	3.5	

Fuente: TSE (2014).

En la Cámara de Diputados se repite la lógica que apuntaba este texto: se amplía la fragmentación partidaria. El PT y el PMDB perdieron escaños y el número efectivo de partidos en el Congreso llegó a 13.2, con un total de 28 partidos políticos representados. Esto impone la continuidad del presidencialismo de coalición, es decir, la estrategia del gobierno necesaria para superar el estancamiento producido por

la combinación del sistema presidencial y la existencia de un Congreso fragmentado (tabla 18).

Tabla 18
Porcentaje de escaños por partido en las elecciones
para la Cámara en 2014

Partidos	% escaños
PT	13.6
PMDB	12.9
PSDB	10.5
PSD	7.2
PP	7.0
PR	6.6
PSB	6.6
Otros	35.6

Fuente: TSE (2014).

Las elecciones de 2014 demostraron la estabilización gradual del sistema de partidos como se sugiere en este artículo. A pesar del alboroto que rodea la muerte de Eduardo Campos y la novedad representada por el ascenso de Marina Silva, candidata para el puesto durante la carrera presidencial, finalmente los brasileños optaron por candidatos de los partidos (PT y PSDB) que gobernaron el país durante 20 años y tienen fuertes estructuras organizativas a nivel nacional. Por otra parte, la fragmentación persistente en el Congreso indica que las prácticas de gobierno vinculadas a la lógica del presidencialismo de coalición, como la distribución de ministerios entre los partidos aliados, continuarán en los próximos años.

VII. CONSIDERACIONES FINALES

Frente a las evidencias encontradas parece claro que, contrariando muchos pronósticos realizados a fines de la década de 1980 e inicios de la siguiente, el sistema de partidos brasileño presenta un patrón de estabi-

lidad en el formato de la competencia política y una creciente institucionalización. Desde mediados de la década de 1990, son básicamente los mismos actores —PMDB, PSDB, PT, PFL/DEM— quienes controlan la dinámica política nacional, con relevancia del PT y PSDB, que constituyen, desde 1994, polos opuestos y estructuradores de tal dinámica. Esta estabilización, iniciada en el nivel presidencial (expresada en la disminución del número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales), poco a poco se irradió en las disputas a nivel estadual.

La disminución constante de la volatilidad electoral agregada en las votaciones por la Cámara refleja ese proceso de estabilización: se construyeron lazos un poco más duraderos entre el electorado y los partidos. Los niveles todavía más bajos de la tasa de volatilidad ideológica sugieren que los partidos poseen consistencia ideológica, así como las opciones de los electores: cuando cambian sus preferencias de un partido a otro, raramente traspasan los límites de los bloques ideológicos. Así, la fragmentación aún elevada del sistema (según el número efectivo de partidos en la Cámara) no impidió que una elite de partidos estableciera lazos más o menos institucionalizados con el electorado.

Si estos vínculos son débiles en comparación con los de los sistemas de partidos europeos, no dejan de ser promisorios frente a algunas instituciones que actuarían en dirección opuesta. Al lado de factores históricos (como la ausencia de una tradición democrática en el país, producto de los continuos regímenes autoritarios), la inusitada combinación entre presidencialismo, multipartidismo, y un sistema electoral proporcional con lista abierta y votación nominal, con sus efectos previsiblemente nocivos, llevó a muchos autores a pronósticos bastante pesimistas acerca de las posibilidades de institucionalización del sistema de partidos brasileño, con consecuencias incluso para la consolidación de la democracia en el país.³⁶

Este escenario sombrío, que parecía encaminarse hacia la fragilidad crónica e inevitable del sistema, no se confirmó. Las previsiones que apuntaban hacia la polarización de las fuerzas políticas y la creciente dificultad de gobernar, fruto de la combinación entre la permanencia de un presidente minoritario y una elevada fragmentación partidista, tampoco se concretizaron. Desde mediados de la década

³⁶ Véase Lima Júnior (1983; 1993); Lamounier y Meneguello (1986); Lamounier (1989); Mainwaring (2001).

de 1990, la dinámica establecida por el presidencialismo de coalición se muestra capaz de superar obstáculos institucionales y aparece como importante agente estructurador de una acción ordenada entre los bloques partidistas.

La pregunta que cabe aquí es: ¿por qué este escenario más pesimista no se confirmó? La discusión de este capítulo apunta hacia algunos de los factores más relevantes. En primer lugar, la propia rutinización de la vida democrática desempeñó su papel, en términos de aprendizaje para todos: electores, clase política, etcétera. El *factor tiempo*, sin embargo, no sería suficiente sin otras condiciones. La dinámica política nacional, que se estabilizó alrededor de los polos liderados por el PT y el PSDB, jugó un papel decisivo como estructuradora del sistema, principalmente por el hecho de que las elecciones están “casadas” desde 1994: las elecciones de diputados federales y estatales, senadores y gobernadores ocurren al mismo tiempo que la disputa presidencial, la más movilizadora de todas.

La relativa estabilidad en las reglas del juego (comparada a la tradición brasileña, y latinoamericana en general, de manipulaciones de las reglas a favor de los gobernantes) también contribuyó en la institucionalización del sistema, al conferir cierto grado de previsibilidad y de confianza en las instituciones —algo que es decisivo para la formación de vínculos entre sistema y electores—. La permanencia de los mismos actores desde la década de 1980 también favoreció a la institucionalización del sistema: la clase política brasileña no ha optado por crear nuevos partidos, ya que la libertad para el transfuguismo interpartidos es bastante elevada, lo que ha cambiado en los últimos años, tras decisiones del TSE que han apuntado que los mandatos pertenecen a los partidos, y no a los elegidos.

El sistema de partidos de Brasil se muestra cada vez más consistente en lo que respecta a los agentes partidistas que vienen estructurando la dinámica competitiva, como respecto a la creación de vínculos con los diversos segmentos sociales que conforman la sociedad. Es un sistema que permite que la democracia sea plural, abierta, con amplias posibilidades de participación tanto de los electores como de las minorías de la clase política. Los problemas existentes no demandan una amplia reforma política, como las que a veces se proponen en el Congreso.

Medidas puntuales, como la prohibición de las alianzas en las elecciones proporcionales, podrían contribuir para institucionalizar

aún más el sistema, al elevar la inteligibilidad del juego político al electorado. Pero otros problemas pueden originarse, paradójicamente, de esta propia estabilización. La cartelización del sistema entre los partidos hegemónicos es, en la actualidad, una posibilidad, tanto por las instituciones que garantizan el acceso de los partidos a los recursos estatales, como por la propia formación progresiva de una sólida elite de partidos en la línea de frente del sistema.

Finalmente, el caso brasileño pone de manifiesto importantes cuestiones teóricas acerca del propio concepto de institucionalización (Zucco, en prensa; Luna y Altman, 2011). La creciente institucionalización de nuestro sistema no ha ocurrido de manera uniforme en las cuatro dimensiones que componen el concepto, según las definiciones clásicas de Mainwaring y Scully (1994) y Mainwaring y Torcal (2005): regularidad en los patrones de competencia, raíces en el electorado, legitimidad pública, y fuerza de las organizaciones partidistas. La mayor estabilidad en los patrones de competencia (volatilidad) no fue acompañada, por ejemplo, por un incremento en los niveles de identificación partidista, como advierte Zucco (en prensa); además, los *surveys* apuntan una clara erosión de la legitimidad de los partidos como actores centrales del proceso democrático para amplias parcelas del electorado. La ausencia de *cleavages* partidistas claros y el propio desarrollo del sistema bajo la dinámica del presidencialismo de coalición pueden representar obstáculos para que el sistema brasileño siga el camino imaginado en la concepción clásica, que es claramente unidimensional y evolucionista.

Así, o bien experimenta un proceso de institucionalización atípico e incompleto, o la teoría ya no sirve a la realidad contemporánea. En este sentido, hay una amplia gama de autores (Katz y Mair, 1995; 2007; 2009; Dalton y Wattenberg, 2002; Mair, 2006) para quienes ya ha sido superada la época de competencia estable, con partidos ideológicamente coherentes, disponiendo de fuertes vínculos con los electores y con estructuras robustas. Tanto en democracias nuevas como antiguas, el papel desempeñado por los medios de comunicación, el surgimiento de nuevos *issues*, actores y canales de expresión, articulación y participación, y la reducción de las márgenes de acción y de opciones político-ideológicas (sea por la crisis del socialismo, sea por las dificultades fiscales de los Estados), son algunos de los factores que llevan a considerar si la etapa áurea de los partidos volverá. Así, una revisión del concepto de institucionalización se hace necesaria, a

lo mejor para mantener sólo su núcleo central, como defiende Mair (2006): la estructura de competencia entre los partidos.

Las peculiaridades de casos como el brasileño o el chileno (Luna y Altman, 2011) abren importantes cuestiones: debemos esperar que las nuevas democracias desarrollen patrones de institucionalización de sus sistemas de partidos como los presentados (antes, pero no ahora) en los países europeos? Este descompás entre las dimensiones tiene alguna implicación para la calidad y vitalidad de la democracia y para la elaboración de políticas públicas? Las respuestas a tales cuestiones pueden traer importantes contribuciones para el conocimiento del funcionamiento de las democracias latinoamericanas, además de enriquecer la propia teoría sobre los sistemas de partidos.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ABRANCHES, Sérgio (1988), “Presidencialismo de coalizão: O dilema institucional brasileiro”, *Dados*, vol. 31, núm. 1, pp. 5-33.
- ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (2004), *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter (1990), *Identity, Competition and Electoral Availability. The Stabilization of European Electorates, 1885-1985*, Cambridge, Cambridge Univ. Press.
- BRAGA, Maria do Socorro Sousa (2010), “Eleições e Democracia no Brasil: a caminho de partidos e sistema partidário institucionalizados”, *Revista Brasileira de Ciência Política*, vol. 4, pp. 43-73.
- BRAGA, Maria do Socorro Sousa (2006), *O Processo Partidário-Eleitoral Brasileiro: Padrões de Competição Política (1982-2002)*, São Paulo, Humanitas-FAPESP.
- BRAGA, Maria do Socorro Sousa y BOURDOUKAN, Adla (2009), “Partidos políticos no Brasil: organização partidária, competição eleitoral e financiamento público”, *Perspectivas: Revista de Ciências Sociais*, vol. 35, pp. 117-148.
- BRAGA, Maria do Socorro Sousa y KINZO, Maria D’Alva (2007), *Eleitores e Representação Partidária no Brasil*, São Paulo, Humanitas/CNPq.
- CAMPOS, Mauro M. (2011), “Sinais de estabilidade partidária no Brasil: indícios apontados pelo custeio dos partidos e das eleições”, en

- IV Congresso Latinoamericano de Opinião Pública (Wapor), Belo Horizonte.
- CARREIRÃO, Yan de Souza y KINZO, Maria D'Alva (2004), "Partidos políticos, preferênciapartidária e decisãoeleitoral no Brasil (1989/2002)", *Dados*, vol. 47, núm. 1, pp. 131-168.
- CASTRO, Monica Mata Machado (2007), "Eleitorado brasileiro: composição e grau de participação", en AVELAR, Lúcia y CINTRA, Antônio Octávio (orgs.), *Sistema político brasileiro: uma introdução*, São Paulo, Unesp, pp. 25-42.
- DALTON, Russel y WATTENBERG, Martin (2002), *Parties without Partisans - Political Changes in Advanced Industrial Democracies*, Oxford, Oxford University Press.
- DETTERBECK, Klaus (2005), "Cartel Parties in Western Europe?", *Party Politics*, vol. 11, núm. 2, pp. 173-191.
- DUVERGER, Maurice (1970), *Os Partidos Políticos*, Río de Janeiro, Zahar.
- FIGUEIREDO, Argelina y LIMONGI, Fernando (1999), *Executivo e Legislativo na Nova Ordem Constitucional*, São Paulo, FGV.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (1995), "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party", *Party Politics*, vol. 1, núm. 1, pp. 5-28.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (1996), "Cadre, Catch-All or Cartel?: A Rejoinder", *Party Politics*, vol. 2, núm. 4, pp. 525-534.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (2007), "La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas", en MONTERO, José R., GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Trotta, pp. 102-125.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter (2009), "The Cartel Party Thesis: A Restatement", *Perspectives on Politics*, vol. 7, núm. 4, pp. 753-766.
- KINZO, Maria D'Alva (1993), *Radiografia do Quadro Partidário Brasileiro*, São Paulo, Konrad Adenauer.
- KINZO, Maria D'Alva (2005), "Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 20, núm. 57, pp. 65-81.
- KITSCHOLT, Herbert (2000), "Citizen, politicians, and party cartelization", *European Journal of Political Research*, vol. 37, núm. 2, pp. 149-179.

- KOOLE, Ruud (1996), “Cadre, Catch-all or Cartel? A Comment on the Notion of the Cartel Party”, *Party Politics*, vol. 2, núm. 4, pp. 507-523.
- KRAUSE, Silvana y SILVA, Josimar G. (2010), “Esquerda rica e direita pobre? O perfil do financiamento dos partidos brasileiros (2006-2007-2008)”, en 34º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu.
- LAAKSO, Marku y TAAGEPERA, Rein (1979), “‘Effective’ Number of Parties: A Measure with Application to West Europe”, *Comparative Political Studies*, vol. 12, num. 1, pp. 3-27.
- LAMOUNIER, Bolívar (1989), *Partidos e utopias: o Brasil no limiar dos anos 90*. São Paulo, Loyola.
- LAMOUNIER, Bolívar y MENEGUELLO, Rachel (1986), *Partidos políticos e consolidação democrática: o caso brasileiro*, São Paulo, Brasiliense.
- LIMA JÚNIOR, Olavo Brasil de (1983), *Partidos políticos brasileiros: a experiência federal e regional (1945-1964)*, Rio de Janeiro, Graal.
- LIMA JÚNIOR, Olavo Brasil de (1993), *Democracia e instituições políticas no Brasil dos anos 80*, São Paulo, Loyola.
- LIMA JÚNIOR, Olavo Brasil de (1997), *O Sistema Partidário Brasileiro*, Rio de Janeiro, FGV.
- LIMONGI, Fernando y CORTEZ, Rafael (2010). “As eleições de 2010 e o quadro partidário”, *Novos Estudos CEBRAP*, núm. 88, pp. 21-37.
- LINZ, Juan (1994), “Presidential or Parliamentary Democracy: Does it Make a Difference?”, en LINZ, Juan y VALENZUELA, Arturo (ed.), *The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America*, Baltimore, Johns Hopkins, pp. 43-72.
- LUNA, Juan Pablo y ALTMAN, David (2011), “Uprooted, but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”, *Latin American Politics and Society*, vol. 53, núm. 2, pp. 1-28.
- MAINWARING, Scott (1993), “Presidentialism, Multipartyism, and Democracy: The Difficult Combination”, *Comparative Political Studies*, vol. 26, núm. 2, pp. 198-228.
- MAINWARING, Scott (2001), *Sistemas partidários em novas democracias: o caso do Brasil*. Porto Alegre-Rio de Janeiro, Mercado Aberto-FGV.
- MAINWARING, Scott, MENEGUELLO, Rachel y POWER, Timothy (2000), *Partidos Conservadores no Brasil Contemporâneo: quais são, o que defendem, quais são suas bases*, São Paulo, Paz e Terra.
- MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (1994), “A institucionalização dos sistemas partidários na América Latina”, *Dados*, vol. 37, pp. 43-79.

- MAINWARING, Scott y TORCAL, Mariano (2005), “Teoria e institucionalização dos sistemas partidários após a terceira onda de democratização”, *Opinião Pública*, vol. 11, núm. 2, pp. 249-286.
- MAIR, Peter (1997), *Party System: Approaches and interpretations*, Oxford, Oxford University Press.
- MAIR, Peter (2006), “Party system change”, en KATZ, Richard y CROTTY, William (eds.), *Handbook of Party Politics*, London, Sage, pp. 302-305.
- MENEGUELLO, Rachel (1998), *Partidos e governos no Brasil contemporâneo (1985-1997)*, São Paulo, Paz e Terra.
- MENEGUELLO, Rachel (2007), “Tendências eleitorais ao fim de 21 anos de democracia”, en MELO, Carlos Ranulfo y ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (orgs.), *A democracia brasileira: balanços e perspectivas para o século XXI*, Belo Horizonte, UFMG, pp. 34-55.
- MENEGUELLO, Rachel (2013), “Las elecciones de 2010 y los rumbos del sistema de partidos brasileño. Política nacional, fragmentación y lógica de coaliciones”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y TAGINA, María Laura (eds.) *América Latina: Política y Elecciones del bicentenario (2009-2010)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos e Constitucionales, pp. 367-404.
- NICOLAU, Jairo (1996), *Multipartidarismo e Democracia*, Rio de Janeiro, FGV.
- NICOLAU, Jairo (1998), *Dados Eleitorais do Brasil: 1982-1996*, Rio de Janeiro, Revan.
- NICOLAU, Jairo (2010), “Democracy in Brazil, 1985-2006: Moving toward Cartelization”, en LAWSON, KAY y LANZARO, Jorge (eds.), *Political Parties and Democracy-Volume 1: The Americas*, Santa Barbara, Praeger, pp. 101-126.
- NORRIS, PIPPA (1996), “Legislative Recruitment”, en LEDUC, L., NIEMI, R. y NORRIS, P. (eds.), *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*, Londres, Sage Publications, pp. 184-216.
- PEDERSEN, Mogens (1983), “Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems: Explorations in Explanation”, en DAALDER, Hans y MAIR, Peter (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Londres, Sage, pp. 82-98.
- PERES, Paulo S (2002), “Sistema Partidário e Instabilidade Eleitoral no Brasil”, en PINTO, Céli R. y MARENCO, André (orgs.), *Partidos no*

- Cone Sul. Novos ângulos de pesquisa*, Rio de Janeiro, Konrad Adenauer, pp. 5-22.
- POWER, Timothy (2008), "Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class", en POWER, Timothy y KINGSTONE, Peter (eds.), *Democratic Brazil Revisited*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh Press, pp. 81-106.
- POWER, Timothy (2011), "O Presidencialismo de Coalizão na Visão dos Parlamentares Brasileiros", en POWER, Timothy y ZUCCO, César (orgs.), *O Congresso por ele mesmo: auto percepções da classe política brasileira*, Belo Horizonte, UFMG, pp. 131-164.
- POWER, Timothy y ZUCCO, Cesar (2009), "Estimating Ideology of Brazilian Legislative Parties, 1990-2005: a Research Communication", *Latin American Research Review*, vol. 44, pp. 218-246.
- PRAÇA, Sérgio, FREITAS, Andrea, HOEPERS, Bruno y BELMAR Thiago et al. (2011), "Political appointments and coalition management in Brazil, 2005-2010", *IPSA-ECPR Joint Conference*, São Paulo.
- PRZEWORSKI, Adam (1975), "Institutionalization of Voting Patterns", *American Political Science Review*, vol. 69, pp. 82-98.
- RENNÓ, Lúcio (2007), "Escândalos e voto: as eleições presidenciais brasileiras de 2006", *Opinião Pública*, vol. 13, núm. 2, pp. 260-282.
- RIBEIRO, Pedro Floriano (2009), "Financiamento partidário no Brasil: propoundouma nova agenda de pesquisas", *Sociedade e Cultura*, vol. 12, pp. 33-44.
- RIBEIRO, Pedro Floriano (2010a), *Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005*, São Carlos, EdUFSCar/FAPESP.
- RIBEIRO, Pedro Floriano (2010b), "Organização e estrutura decisória dos maiores partidos brasileiros: uma análise dos estatutos", en 34º Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu, 2010b.
- SAMUELS, David (2008), "A evolução do petismo (2002-2008)", *Opinião Pública*, vol. 14, núm. 2, pp. 302-318.
- SANI, Giacomo y SARTORI, Giovanni (1983), "Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies", en DAALDER, Hans y MAIR, Peter (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, London, Sage, pp. 307-340.
- SANTOS, Fabiano y VILAROUCA, Marcio (2008), "Political Institutions and Governability from FHC to Lula", en POWER, Timothy y KINGSTONE, Peter (eds.), *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh Press, pp. 57-80.

- SCARROW, Susan y GEZGOR, Burcu (2010), “Declining memberships, changing members? European political party members in a new era”, *Party Politics Online First*, pp.1-21.
- TAYLOR, MICHAEL y HERMAN, V. M. (1971), “Party Systems and Government Stability”, *The American Political Science Review*, vol. 65, núm. 1, pp. 28-37.
- WOLINETZ, Steven (2007), “Más allá del partido *catch-all*: enfoques para el estudio de los partidos en las democracias contemporáneas”, en MONTERO, José R., GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (eds.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid, Trotta, pp. 127-164.
- ZUCCO, Cesar (2011), “Esquerda, direita e governo: a ideologia dos partidos políticos brasileiros”, en POWER, Timothy y ZUCCO, César (orgs.), *O Congresso por ele mesmo: auto percepções da classe política brasileira*, Belo Horizonte, UFMG, pp. 37-60.
- ZUCCO, Cesar (2013), “Estabilidad sin raíces: la institucionalización del sistema de partidos brasileño”, en TORCAL, Mariano (org.), *Los problemas de la institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina*, Barcelona, CIDOB, pp. 1-44.

Siglas de partidos políticos

PDS	Partido Democrático Social
PPR	Partido Progressista Reformador
PPB	Partido Progressista Brasileiro
PP	Partido Progressista
PFL	Partido da Frente Liberal
DEM	Demócratas
PMDB	Partido do Movimento Democrático Brasileiro
PSDB	Partido da Social Democracia Brasileira
PTB	Partido Trabalhista Brasileiro
PDT	Partido Democrático Trabalhista
PT	Partido dos Trabalhadores
PC DO B	Partido Comunista do Brasil
PSB	Partido Socialista Brasileiro
PC	Partido Comunista
PCB	Partido Comunista Brasileiro
PCO	Partido da Causa Operária
PPS	Partido Popular Socialista

P-SOL	Partido Socialismo e Liberdade
PSTU	Partido Socialista dos Trabalhadores Unificados
PV	Partido Verde
PCN	Partido Comunitário Nacional
PDC	Partido Democrata Cristão
PAN	Partidos dos Aposentados da Nação
PGT	Partido Geral dos Trabalhadores
PR	Partido da República
PHS	Partido Humanista da Solidariedade
PL	Partido Liberal
PLP	Partido Liberal Progressista
PMB	Partido Municipalista Brasileiro
PMC	Partido Municipalista Comunitário
PMN	Partido da Mobilização Nacional
PNAB	Partido Nacional dos Aposentados do Brasil
PND	Partido Nacionalista Democrático
PNR	Partido da Nova República
PNT	Partido Nacionalista dos Trabalhadores
PNTB	Partido Nacionalista dos Trabalhadores do Brasil
PPN	Partido Parlamentarista Nacional
PMR/PRB	Partido Republicano Brasileiro
PRN	Partido da Reconstrução Nacional
PRONA	Partido de Reedificação da Ordem Nacional
PRP	Partido Republicano Progressista
PRTB	Partido Renovador Trabalhista Brasileiro
PS	Partido Socialista
PSC	Partido Social Cristão
PSD	Partido Social Democrático
PSDC	Partido Social Democrata Cristão
PSL	Partido Social Liberal
PSP	Partido Social Progressista
PST	Partido Social Trabalhista
PTC	Partido Trabalhista Cristão

IX. ANEXOS

Desempeño de los partidos por bloque ideológico para la Cámara de Diputados. 1982-2010 (%)

Partidos	1982		1986		1990		1994		1998		2002		2006		2010	
	V	E	V	E	V	E	V	E	V	E	V	E	V	E	V	E
Izquierda																
PT	3.5	1.7	6.9	3.3	10.2	7	13.1	9.7	13.2	11.3	18.4	17.7	15	16.2	16.8	17.2
PSB			1.0	0.2	1.9	2.2	2.1	2.9	3.4	3.7	5.3	4.3	6.1	5.3	7	6.6
PC do B			0.6	0.6	0.9	1	1.2	1.9	1.3	1.4	2.2	2.3	2.1	2.5	2.8	1.9
PDT	5.8	4.8	6.5	4.9	10	9.1	7.1	6.6	5.7	4.9	5.1	4.1	5.2	4.7	5	5.5
PPE			0.1		0.6	0.2	0.8	1	1.3	0.6	2.0	1.2	5.9	3.7	6.3	4.3
Total por bloque	9.3	6.5	15.1	9	23.6	19.5	24.3	22	24.9	21.9	33	29.6	34.3	32.4	37.9	35.5

Desempeño de los partidos por bloque ideológico para la Cámara de Diputados. 1982-2010 (%) (continuación)

PTB	4.4 2.7	4.5 3.5	5.6 7.6	5.2 6	5.7 6	4.6 5.1	4.7 4.3	4.2 4.1
PPD		3.9 1.0	17 15.2	10.2 8.6	4.8 1.4	6.1 3.1	6.6 3.8	8.5 7.9
Total por bloque	47.6 51.8	36.8 36.7	48.2 50.,8	40.9 44.5	41.4 41.9	36.2 39.3	33.7 33.3	34.9 36.4
Total de votos/ diputados	41,125,008/ 479	47,311,158/ 487	40,498,769/ 503	45,447,744/ 513	66,600,077/ 513	87,549,923/ 513	93,184,687/ 513	98,051,868/ 513

V = votos. E = escaños.

Fuente: elaboración propia a partir de datos electorales de Nicolau (1998) y Tribunal Superior Electoral.